



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA



**UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA NACIONAL**

COORDINACION GENERAL DEL SISTEMA DE EDUCACION
A DISTANCIA

UNIDAD 161

✓
LA IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO DE LA
ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE LA ESCUELA
PRIMARIA.

INVESTIGACION DOCUMENTAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN
EDUCACION PRIMARIA.

PRESENTA:

J. Héctor Raymundo Carmona Figareda

MORELIA, MICH., FEBRERO DE 1988.

DEDICATORIAS

A mi esposa, compañera de toda la vida, que me animó a iniciar este trabajo y continuar hasta el fin.

A mis hijos, para que les sirva como un ejemplo de superación.

A los compañeros, que con su estímulo y sus libros hicieron posible su realización.

TABLA DE CONTENIDOS.

INTRODUCCION	p 5
CAPITULO I. LA DISCIPLINA DE LOS PRIMEROS AÑOS.	9
A)Relaciones Padres-Hijos.	9
B)El Buen Ejemplo.	15
C)EL Régimen Disciplinario en el Hogar.	18
1)Los Malos Tratos.	24
2)Las Discusiones con el niño.	26
D)La Disciplina de los Niños que Asisten a la Guardería y/o Jardines de Niños.	29
CAPITULO II. LA DISCIPLINA ESCOLAR.	32
A)Algunas Ideas en Relación con el Concepto de Disciplina Escolar.	32
B)Disciplina Externa.	37
C)Disciplina Interna.	39
D)Objetivos de la Disciplina Escolar.	43
1)Inmediatos.	43
2)Mediatos.	44
E)Causas de la Indisciplina.	44
1)En el Hogar.	45
2)En el Maestro.	46
3)En la Escuela.	47
4)En el Medio Social.	48
F)Los Castigos.	49

CAPITULO III. RELACION ENTRE APRENDIZAJE Y DISCIPLINA.	56
A)El Maestro ante el Grupo.	57
B)Cómo ayuda la Disciplina a Mejorar el Aprendizaje.	66
CAPITULO IV. DISCIPLINA Y LIBERTAD.	70
A)Educación para la Libertad.	71
B)Disciplina, Sinónimo de Libertad.	75
C)Disciplina como Resultado de una Buena Educación.	79
CONCLUSIONES.	82
GLOSARIO.	85
BIBLIOGRAFIA.	92

INTRODUCCION.

Los problemas que cotidianamente enfrenta el maestro para mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje de su grupo, están inscritos de una manera o de otra dentro de la disciplina escolar. Estos problemas se generan al interior de cualquier institución educativa, de cualquier grupo escolar y atañe su resolución a todos los involucrados en el proceso, maestros, alumnos, padres de familia y sociedad en general, ya que, de no poner solución, las consecuencias serán sufridas por todos.

En el presente trabajo de investigación documental se aborda el tema de la disciplina escolar en su estrecha relación con el aprendizaje. ¿Cuál es la importancia que tiene la disciplina en esa relación? ¿Los conceptos de libertad y disciplina son realmente contrarios? ¿Esta es un medio o un producto de la educación? A estas y otras interrogantes intentaremos dar respuesta.

El por qué elegimos el tema es obvio; el problema de la disciplina es, para muchos maestros, cotidiano; se presentan cada día situaciones en el aula que ameritan la toma de decisiones inmediatas para corregir desviaciones. Las decisiones que el maestro tome en función de su problema deben estar basadas en un análisis general del problema. Una reflexión de tal índole permite comprender la manera en que la totalidad social determina el caso en particular.

Este estudio de la disciplina escolar propone un enfoque

para el análisis de dichos problemas. Intentamos presentar la forma de ver la disciplina escolar en la escuela moderna, consultando autores de tendencia contraria a la escuela tradicional porque consideramos que aquello de que "la letra con sangre entra", debe ser olvidado totalmente por los educadores modernos.

Intentamos comprobar con el presente trabajo la hipótesis de que la disciplina es el resultado de una buena educación, porque comúnmente se piensa que la disciplina es un medio educativo y si nuestro razonamiento inmediato nos lleva a esa conclusión es porque no diferenciamos entre régimen disciplinario que son las reglas o normas de la disciplina en el grupo, que sí ayudan, que son un medio educativo, con la disciplina en sentido general, que sólo se adquiere a través de una correcta educación y da como fruto ciudadanos útiles a la sociedad con una conducta socialmente aceptable.

Así, la disciplina escolar como resultado de una buena educación, se da en dos dimensiones: individual y colectiva o social. Y en tanto que debe ser enseñada, no únicamente promulgada, para que el niño pueda aceptarla como propia necesita encontrarse en situaciones-actividades de aprendizaje, en las que el descubrimiento y la reflexión que haga de las normas disciplinarias a partir de sus propios estándares de conducta, le permitirán revisar e internalizar elementos nuevos para él.

La lectura y el estudio de los diferentes textos mencionados en la presente investigación para elaborar fichas de trabajo fue el sistema que utilizamos para conformar la estructura general que contiene 4 capítulos:

Capítulo I : La Disciplina de los Primeros Años.

Se hace un análisis de la disciplina de los primeros años

pasados en el hogar, en donde las relaciones padres-hijos y el ejemplo que se dé al niño tienen gran importancia, así como -- algunas consideraciones en relación a las normas disciplina--- rias en el hogar y la conveniencia de que asistan a los jardi- nes de niños.

Capítulo II : La Disciplina Escolar.

Es un examen de cómo debe ser la disciplina en las escue- las modernas, se marcan algunos objetivos de dicha disciplina, y se ven algunas de las probables causas de las indisciplinas_ escolares y cómo deben ser las sanciones o castigos para tales conductas.

Capítulo III : Relación entre Aprendizaje y Disciplina.

Hacemos una reflexión de cómo debe ser la presencia del - maestro ante el grupo para mejorar la disciplina y la forma en que ésta influye para hacer más eficaz el aprendizaje.

Capítulo IV : Disciplina y Libertad.

Se analiza en esta última parte del trabajo, la aparente_ contradicción entre disciplina y libertad, conceptos que lejos de ser opuestos son sinónimos, llegando a la conclusión de que la disciplina es el resultado de una buena educación.

El objetivo que perseguimos con esta estructura es compro_ bar la necesidad de las normas disciplinarias en el aula, en - el hogar y en toda la vida, para que exista un buen aprendiza- je y una buena educación. Normas que deben interiorizarse, es - decir que los chamacos las hagan suyas, participando en su --- elaboración.

Dada la importancia y amplitud del tema tratado, los al-- cances logrados en el presente trabajo son modestos, sin embar_ go se tocan los temas que consideramos de mayor importancia en dicho aspecto.

A muchas limitaciones tuvimos que enfrentarnos en su realización, de tiempo, económicas, etc., pero la principal fue la falta de bibliografía especializada; los autores tocan el tema pero en forma secundaria, en pequeños apartados. Tuvimos que recurrir a diferentes compañeros, a los que se agradece su colaboración, para conseguir la bibliografía que se presenta, dada la dificultad económica para adquirirlos.

Considerando que el origen del problema de la disciplina se encuentra en el individualismo y corrupción del sistema en que vivimos, pero con la firme convicción de que habremos de terminar con esos cánceres sociales, esperamos que los consejos que aquí se dan, sean de utilidad al maestro lector y que representen de alguna manera un estímulo que lo lleve a mejorar la disciplina en el interior de su grupo, tomando conciencia del peso esencial que la disciplina tiene en la formación de la personalidad del individuo que pretende formar como ser útil a la sociedad.

CAPITULO I

LA DISCIPLINA DE LOS PRIMEROS AÑOS.

A) RELACIONES PADRES-HIJOS.

Es en el hogar donde pasamos los primeros años de nuestra vida; muchos de nuestros hábitos y nuestra manera de ser dependen de la forma en que nuestros padres nos empezaron a educar; desgraciadamente la gran mayoría de los responsables de estos primeros años, sobre todo en nuestro país, -los progenitores-, desconocen las bases científicas sobre las cuales debe estar basada la educación de los menores, condición impuesta por el bajo desarrollo social, económico y cultural en que estamos -- inmersos.

El padre, las más de las veces, se desentiende de la educación de los hijos y deja a la madre la responsabilidad total de la misma y ella a su vez, al no contar con la preparación suficiente, ni el apoyo de alguna institución, agobiada por el trabajo del hogar, deja que los niños se entretengan de la forma en que menos problemas le den y la dejen hacer sus quehaceres tranquilamente y sólo acude cuando se presenta algún problema que requiera su presencia. Lo más común en nuestros hogares es escuchar: "no hagas esto", "no hagas lo otro", "deja -- eso", "no te pelees", etc.

Es cosa corriente ver en nuestras calles a los pequeños - entreteniéndose con otros niños y sólo van a la casa a comer, - dormir o a ver la televisión; todo lo demás lo hacen y lo aprenden en la calle, expuestos a las más diversas influencias y -- ejemplos, muchas veces nocivos; esto trae como consecuencia la ausencia de toda disciplina: "Que el maestro lo enseñe cuando - vaya a la escuela, para eso es, para que se eduquen", es lo -- más frecuente escuchar a los padres y madres mexicanos.

Naturalmente que este tipo de comportamiento familiar no es el único, puede presentarse otro diferente; de hecho cada -- familia educa de manera distinta a sus hijos, dependiendo del nivel socioeconómico de la misma, pero se habla aquí de lo que sucede con más frecuencia en nuestras poblaciones, rancherías_ o barrios de las grandes ciudades, que es donde vive la mayor_ parte de la población.

En la Moderna Enciclopedia de la Salud del Niño, tomo IV, en el tema referente a la disciplina encontramos expresadas -- las ideas siguientes, que explican la forma en cómo debemos -- educar a nuestros hijos:

La teoría de cómo debe educarse a los hijos ha cambiado -- constantemente, en la medida en que nuestra civilización ha -- ido cambiando; hasta hace muy poco se consideraba que, para no echar a perder a los hijos, era necesario utilizar el palo; el padre era el jefe de la familia y no admitía discusión.

Recientemente se ha estudiado mucho acerca de cómo se desarrollan los niños, de cómo los sentimientos de la niñez de-- terminan los impulsos y normas de la edad adulta. Los princi--- pios de la educación de los infantes, han oscilado desde la -- disciplina excesiva de antaño, hasta la carencia de ella, para volver al término medio.

"No es fácil situarse en el término medio, pero los pa---dres perseverantes pueden comenzar creando entre ellos y su --hijo un ambiente de confianza y respeto mutuos, en el que ni -el niño domine la vida del hogar, ni los padres confirmen cons--tantemente su autoridad sobre su hijo".(1).

Si fueran suficientes algunas técnicas y aptitudes para -criar y educar a los niños, cualquiera podría llegar a ser un padre o una madre eficaz. Sin embargo, las complicaciones lle--gan cuando intervienen los sentimientos, las relaciones fami--liares y la manera en que fuimos educados (y entonces preferi--mos dejar a un lado las técnicas y actuamos conforme a nuestro personal criterio o siguiendo nuestros impulsos).

Desde que llega el pequeño al mundo su conducta se moldea de acuerdo a las ideas que los padres tienen respecto a lo bueno y lo malo. Conforme el infante se desarrolla, aprende a con--trolar por sí mismo los impulsos y reflejos.

"En estos primeros años es necesario que los padres se es--fuerzen por mostrarse firmes y perseverantes y que acuerden en--tre sí cuáles deben ser las normas familiares. Si uno de los pa--dres es siempre demasiado indulgente y el otro demasiado seve--ro, el hijo se desorientará y quizá se vuelva hipócrita".(2).

Durante esta primera etapa de su desarrollo los sentimien--tos llegan más fácilmente a los chicos que las palabras, por -eso el amor es la base más sólida para una buena disciplina.

"Una disciplina con cariño es un regalo para sus hijos".--(3).

1. Leona Baumgartner, et al. Moderna Enciclopedia de la Salud del niño. Tomo IV. Ed. Novaro, México, 1972. p 315.
2. Leona Baumgartner, et al. Ob. Cit. p idem.
3. Spencer Johnson. Cómo ser un Buen Padre en un Minuto. Ed. Vi--llicaña, México, 1984. p 90.

"No prolongo en forma indefinida mi enfado y les hago comprender que no son ellos sino su comportamiento lo que me parece mal. Hacer un alto para calmarme y recordar que quiero ayu--dar a mis hijos constituye un acto de cariño".(4).

Regaños, sermones y castigos son cosas que no significan_ nada si no se ha aceptado la autoridad paterna que emana del - afecto y el respeto genuinos. En la mayoría de los casos un po- co de comprensión, sirve mucho para establecer normas discipli_ narias.

En relación con las ideas anteriores, me permito expresar lo siguiente: El desarrollo consiste en crecer, madurar y a--- prender, por eso es importantísimo que el trato de los prime--ros años que pasa el niño en el hogar con su familia, sea co---rrecto, para que posteriormente no presente problemas de indisci_ plina. Es urgente que los padres no tomen a la ligera la edu- cación de los hijos.

"El niño vive en absoluta dependencia respecto de la ma--dre en los tres primeros años de su vida, durante los cuales - adquiere el dominio de las reacciones vitales elementales y a- prende a hablar. En esta época apenas es sensible a los efectos del medio cósmico y del medio social. La familia constituye la totalidad de su ambiente y a través y por medio de ella inicia su relación con el mundo. En los tres años siguientes, el niño aspira a ampliar sus horizontes vitales y a dirigir por sí mis_ mo sus relaciones con el medio extrafamiliar; pero la influen--cia de la familia sigue siendo decisiva".(5).

La mayor parte de nuestra labor como educadores debe es--

4. Spencer Johnson. Ob. Cit. p 91.

5. Francisco Larroyo. La Ciencia de la Educación. 19 ed. Ed. - Porrúa, México, 1981. p 171.

tar enfocada a la toma de conciencia de los padres de familia sobre esta etapa del desarrollo de los niños, a que se interesen por ellos, por su educación, por enseñarles desde chiquitos a llevar una vida disciplinada dentro del hogar; desde pequeños deben saber que para todo hay un tiempo y reglas que deben ser respetadas.

Makarenko en sus Conferencias de Educación Infantil, nos dice mucho sobre la importancia de las relaciones padres-hijos en esta etapa de su desarrollo:

Debe ser entendido por los padres que la educación de los niños es la tarea más importante de nuestra vida, porque son los futuros ciudadanos del país y del mundo, ellos serán los forjadores de la historia y los futuros padres y madres. Una educación correcta implicará para el padre de familia una vez feliz, mientras que una educación deficiente generará otro tipo de consecuencias. Educar al niño correctamente es más fácil que reeducarlo y corregirlo.

"Si el proceso educativo adoleció de serias fallas u omisiones, si se procedió improvisadamente, incurriendo en negligencias o ligerezas, será necesario corregir mucho, reformar. Y la tarea de corrección, de reeducación, no es ya un asunto fácil. Exige esfuerzos, conocimientos y paciencia que no todos los padres poseen".(6).

Educar correctamente a los hijos debe ser una tarea placentera y feliz, entendiendo que no somos los amos absolutos de la familia sino los miembros mayores. El niño de la primera y segunda infancia debe acostumbrarse a la vida colectiva, a la vinculación entre mayores y menores con base en la amistad

6. Antón Makarenko. Conferencias de Educación Infantil. Ed. -- Quinto Sol, México, (s.a.). p 19.

y el cariño. Hay que tener presente que el pequeño no es simplemente un motivo de alegría, sino que es el futuro del país.

La sociedad confiere a los padres la misión de formar a los futuros ciudadanos de la patria y la responsabilidad que ello implica, sirve de base a su autoridad ante los hijos y no se exige mediante demostraciones, sino que se acepta como una dignidad indudable del mayor, cuyo valor se impone espontáneamente al espíritu del menor; sin esa autoridad es imposible educar y su objetivo no es simplemente el que los hijos lo obedezcan; no es un fin en sí misma la obediencia, sino un camino para llegar a ese fin que es el de educar correctamente a los hijos. La unión de las virtudes del ciudadano y del padre traducidas en un cumplimiento correcto de la tarea paterna, es lo que nutre las raíces de la autoridad.

"Los padres cuyos hijos no obedecen se inclinan a veces a pensar que la autoridad proviene de la naturaleza, que es una aptitud especial. Si se carece de ella no hay nada que hacer, sólo resta envidiar al que la posee. Es un error. La autoridad puede formarse en cada familia, cosa que, por otra parte, no constituye una empresa difícil".(7).

Ante todo hay que conocer al niño, qué es lo que le interesa, cuáles sus afectos, las cosas que le agradan y desagradan, su círculo de amigos, con quién juega y cuáles son sus juegos predilectos. La autoridad del conocimiento y la colaboración efectiva con el niño se complementan eficazmente; es bueno que el pequeño sienta la presencia y solidaridad del padre, su preocupación por él, la seguridad que le brinda; pero al mismo tiempo que sepa que algo se exige de él, que no se hacen las cosas por él, que no se le exima de responsabilidad.

7. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 29.

Muchas cosas importantes debemos tomar de Makarenko, un gran educador. Tenemos nada menos que el futuro del país en --- nuestras manos, lo cual implica una gran responsabilidad y no debemos hacerla a un lado, hay necesidad de prepararnos y estudiar la forma en cómo se debe educar a los niños; pensemos --- cuántos de los problemas que se viven hoy día no hubieran sido eso si se hubiera tenido una educación correcta en el seno del hogar, si nuestra educación se hubiera basado en la concordia_ y el amor a la colectividad, cuántas horas-trabajo-hombre se - desperdician diariamente por la falta de una disciplina basada en la conciencia, en los buenos hábitos y en el orden.

La autoridad paterna -nos dice- debe estar basada en el - conocimiento del mundo infantil, la colaboración solidaria con el pequeño, así como la preocupación racional por él y la seguridad que debemos brindarle; una vez que se haya dado esto a -- nuestros hijos, se puede exigir que respondan actuando con responsabilidad y conciencia de acuerdo a las normas disciplina-- rias que se dicten.

Es probable que muchos padres de familia digan que no es posible exigir responsabilidad y conciencia a un niño de dos o tres años; lógicamente si estamos pensando en una responsabilidad y conciencia a nivel de los adultos, es imposible lograrla en el pequeño. Débese entonces pensar en exigirla a su nivel, - en mandados y tareas hogareñas que pueda realizar, en los juegos que le enseñemos o que aprenda de los demás.

B) EL BUEN EJEMPLO.

"El mejor predicador en este mundo es el ejemplo", son palabras que escuché hace muchos años a mis maestros y que aquí_ toman su exacta dimensión, no existe mejor método educativo --

que el ejemplo; los hijos son un reflejo de sus padres y su conducta exterior un reflejo de la conducta en el hogar.

"Albert Schweitzer lo expresó mejor: Los niños aprenden - de tres formas: Con el ejemplo, con el ejemplo, y con el ejemplo".(8).

En las Conferencias de Educación Infantil de Makarenko se encuentran pasajes muy importantes sobre el tema:

"La conducta de los padres es factor decisivo, el ejemplo es el mejor método educativo, no se piense que se educa al niño solamente cuando se conversa con él, se le enseña o se le ordena. El padre lo educa en todo momento incluso cuando está ausente, la forma en que se viste, conversa con los demás o habla de ellos, exterioriza su alegría o su pena, el trato de los amigos y de los adversarios, la manera de reír, leer el diario, todo eso tiene para el niño una gran importancia".(9).

A medida que el niño crece se va dando cuenta de las manifestaciones de la conducta de los padres, percibe y siente el menor cambio, cuando el padre se comporta en forma grosera en casa o es jactancioso, si se embriaga, o aún peor, si ofende a la madre, ocasiona un gran daño a los hijos, los educa mal, y eso traerá consecuencias futuras lamentables.

El respeto paterno a la familia, el control de cada acto propio, el cumplimiento del deber, constituyen el primero y -- más importante método de educación. La actividad educativa no puede ser una receta ingeniosa, es imposible que un holgazán pueda educar en forma constructiva y un pícaro pueda educar a alguien honesto, un mentiroso a quien no diga mentiras.

8. Spencer Johnson. Cómo Ser Buena Madre en un Minuto. Ed. Villcaña, México, 1984. p 97.

9. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 24.

"Tales milagros no ocurren.No hay receta que valga cuando el educador carece de las condiciones necesarias".(10).

La educación exige de los padres un tono serio, sencillo y sincero.Esas son las cualidades que deben integrar la base de nuestra vida, que el estado de ánimo corresponda al momento y a la esencia de lo que ocurre en la familia.Los artificios sólo disimulan la realidad y hacen perder el tiempo.

La conducta de los padres influye en la formación de la conducta de los hijos, si el padre es borracho, es probable -- que los hijos aprendan a tomar vino, si el padre es peleonero, tal vez el hijo lo sea también, aunque, se difiere un poco del pensamiento de Makarenko quien afirma que esos milagros no se dan;en la realidad se dan casos en que el padre es borracho y los hijos no toman y llegan a ser personas de provecho.En esos casos logra influir más sobre el niño el ejemplo de la madre, algún familiar, maestro o amigo y un ambiente propicio, que el mal ejemplo del padre.

Leona Baumgartner en su obra citada dice al respecto:

"Quien se preocupa excesivamente de los MODALES tendrá -- que asegurarse de que los suyos son un buen ejemplo para sus hijos.La consideración y la cortesía deberán caracterizar no solamente la actitud de los padres hacia los demás adultos, si no hacia los propios hijos y los amigos de éstos.Cuando la conducta es inalterable, se logra dar un excelente ejemplo". ---- (Sic.). (11).

Coinciden los autores en que el buen ejemplo en el ámbito familiar es indispensable para la buena formación de los hijos y que tal conducta debe ser inalterable para que logre el efeco

10. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 25.

11. Leona Baumgartner, et al. Ob. Cit. p 316.

to requerido en los niños.

El medio social donde se desarrolla el infante, el ambiente del barrio o la colonia donde está ubicada la vivienda influyen también con su ejemplo ya sea positiva o negativamente; si abundan los borrachos, malvivientes, es posible que aunque en el hogar no se le dé ese ejemplo, reciba la influencia de ese medio pernicioso, o por el contrario, si abunda la gente trabajadora, estudiosa, de buen vivir, el pequeño tendrá más probabilidades de adquirir esos hábitos.

C) EL REGIMEN DISCIPLINARIO EN EL HOGAR.

En nuestro trabajo cotidiano en la escuela, se presenta un sinnúmero de problemas disciplinarios, sobre todo en los primeros grados, los niños no están habituados a la más elemental norma disciplinaria, los horarios para las distintas actividades, son para ellos situaciones nuevas, nunca antes vividas; todo eso se deriva de que en los hogares no se cumple con un cierto régimen disciplinario, no se le habitúa al niño a que haga determinadas cosas con un horario preestablecido; eso representa una preocupación para el docente. Carga con la responsabilidad de enseñar al pequeño a comportarse en sociedad y bajo ciertas normas disciplinarias, sobre todo en el caso de los que no han asistido al jardín de niños. Todo eso se evitaría si en cada uno de los hogares existiera mayor responsabilidad y desde ahí se le habituase a llevar una vida ordenada.

Veamos lo que dice Makarenko en su obra ya citada:

"Desde luego que es saludable que los padres se hallen con sus hijos con la mayor frecuencia y es muy malo cuando nunca los ven. Mas esto no significa que no se les deba quitar los

ojos de encima. Una educación semejante sólo puede causarles daño; desarrolla un carácter pasivo; los niños se acostumbran demasiado a la compañía de los adultos y su crecimiento espiritual se vuelve muy acelerado".(12).

Es necesario saber qué hace, dónde se encuentra, quién está con él, pero debe tener la libertad necesaria para que experimente las diversas influencias de la vida. No se les debe resguardar de las influencias negativas pues de todos modos en la vida tendrán que enfrentarse con las situaciones más diversas, con hombres e influencias extrañas y dañinas. Se debe formar en el niño en estos primeros años la capacidad de orientarse entre ellos, luchar en su contra y aprender a conocerlos oportunamente; con el aislamiento es imposible formar esa capacidad; es conveniente que el niño desde sus primeros años alterne diversos ambientes, ejerciendo al mismo tiempo la debida vigilancia con él. En caso de que se esté formando algún hábito en él ajeno a la disciplina familiar, es necesario auxiliarlo a tiempo, detenerlo oportunamente en sus desviaciones y orientarlo.

Es un error pensar que la educación exige mucho tiempo, sobre todo la correcta; lo que es necesario es guiar al niño y no tenerlo al margen de la realidad.

La disciplina no se crea con algunas medidas rígidas, sino con todo el sistema educativo, la organización de toda la vida, y con la suma de todas las influencias que actúan sobre el pequeño.

"Ello depende de muchas causas, fundamentalmente de la aplicación de métodos educativos correctos; pero un factor muy importante lo constituye la organización misma de la familia -

su estructura".(13).

El régimen familiar no debe ser el mismo en todos los casos, se deben tener en cuenta la edad, las aptitudes, el medio ambiente, la vecindad, la vivienda, las comodidades, el camino a la escuela, la animación de las calles; el de una familia numerosa, por ejemplo, debe ser distinto de donde hay un solo hijo. Tampoco el régimen es algo inalterable.

"De suerte que no se debe considerar al régimen como algo permanente, inamovible. Se incurre en un error al creer religiosamente en la infalibilidad del régimen adoptado y cuidar su inviolabilidad en detrimento de los intereses de todos, niños y padres. Un régimen inmutable se convierte pronto en un recurso atrofiado, inútil e incluso perjudicial".(14).

En la primera infancia tiene mucha importancia habituar al niño a la limpieza, orientándole adecuadamente para el lavado, el baño, el arreglo del cuarto, de la cama, de la mesa, etc.

Los padres deben cuidar el cumplimiento de su deber, colaborando con los niños cuando no pueden hacerlo por sí mismos para que lo hagan bien, organizando con precisión hasta que se hayan formado los hábitos, hasta que adviertan, poniendo un ejemplo, que debemos sentarnos a la mesa con las manos limpias y cuando la orientación ya sirvió para ello pierde su razón de ser y se deben plantear nuevos objetivos, más complicados y más importantes.

"La educación no estriba en disciplinar a los hijos, sino en conseguir que ellos solos se disciplinen. Al principio, el sistema disciplinario que usted les muestre les servirá como -

13. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 21.

14. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 39.

modelo, pero una vez superada esta etapa de imitación descubre a través de ella algo mucho más importante: un inestimable sentido de la disciplina personal".(15).

El régimen disciplinario en el hogar tendrá siempre un -- fundamento racional, accesible a la comprensión de los niños.-- Si se les exige que acudan al almuerzo a determinada hora y se sienten a la mesa con los demás, se les hará comprender que -- ello es necesario para aliviar a la madre en el trabajo doméstico, como también para que toda la familia tenga la oportunidad de reunirse algunas veces al día, si se les exige que no -- se debe desperdiciar la comida, será en base al respeto que se debe tener tanto a los que trabajaron para producirla, como al trabajo de los padres y a la economía familiar, y así podríamos citar muchos ejemplos.

"Toda norma de vida implantada en la familia debe serlo -- no porque así lo haya hecho otro o porque hace la vida más --- agradable, sino exclusivamente porque es el medio más conducente para lograr el objetivo propuesto. Es esencial que ese objetivo sea bien definido y, en la mayoría de los casos, conocido por los niños. El régimen tendrá siempre un fundamento racional accesible a la comprensión de los niños".(16).

En general hay que procurar que el niño adquiera las buenas costumbres y las consolide mediante la ejercitación constante y correcta.

Otra cosa muy importante en el régimen disciplinario en -- el hogar es la constancia; si es necesario lavarse los dientes_ hoy también lo es mañana y siempre, lo mismo que en otras cosas como el arreglo de la cama y la casa. Hay que evitar que la

15. Spencer Johnson. Ob. Cit. p 94.

16. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 40.

madre exija hoy el arreglo de la cama, por ejemplo, y mañana - lo haga ella. La inconstancia priva al régimen de todo valor. - No debe haber excepciones, salvo en los casos que sea realmente necesario y provocadas por circunstancias especiales. Como - norma en cada familia debe haber un orden tal que la menor infracción sea realmente señalada. Esto se debe cumplir desde la más temprana edad, en cuanto más constantes sean los padres, - menos infracciones habrá y se evitarán los castigos.

"En materia de educación no hay pequeñeses. La cama sin -- arreglar no significa solamente un comienzo de desaseo, sino - también una despreocupación por el régimen establecido, el --- principio de una experiencia que más tarde podrá adoptar la -- forma de una hostilidad directa hacia los padres".(17).

El régimen interno de la familia depende por entero de -- los padres, en cambio al exterior no pueden asumir la direc--- ción de las influencias, pero sí se pueden controlar, lo cual_ es muy fácil cuando en la familia se formó una experiencia sana de la vida en común, de la confianza mutua y de la veraci-- dad y se ha erigido correctamente la autoridad paterna. Para -- orientar a los hijos al exterior es necesario conocer el am--- biente que rodea al pequeño. Muchos casos de mala conducta y -- desviaciones serias no sucederían si los padres conocieran más de cerca a los compañeros de sus hijos, a los padres de esos - compañeros, en qué consisten sus juegos, participando en ellos y si los acompañaran a sus diversiones y paseos, esto brinda a los padres la posibilidad de compartir las impresiones de los hijos, exponer su opinión sobre sus compañeros, su conducta, - actitudes y lo bueno o malo de algunos entretenimientos.

En lo particular estoy parcialmente en desacuerdo con al-

gunos planteamientos de Makarenko, sobre todo en aquellos en los que se muestra inflexible y autoritario: "En cuanto más se veros sean los padres menos infracciones habrá", dice en algún pasaje de su obra citada, y otros por el estilo; sin embargo se comprende la intención de sus consejos situándolos en su contexto histórico. A él le tocó vivir los días posteriores a la revolución bolchevique y era necesario mano dura para corregir tantas desviaciones que existían en la Rusia zarista, por lo tanto era preciso forjar hombres con temple de acero que fueran capaces de superar la situación interior, así como resistir los embates de sus enemigos exteriores.

Un problema que afrontan muchos hogares, además de la falta de conocimiento de todo esto, provocada por la misma educación que hemos recibido, es cuando ambos progenitores tienen que trabajar. Al no existir guarderías con personal capacitado para la atención de los hijos o bien resulta muy caro ese servicio, los padres recurren a dejar a sus hijos con los abuelos o la sirvienta, los cuales consciente o inconscientemente, permiten un relajamiento en la disciplina familiar, consienten a los infantes y no pocas veces sucede que toman actitudes de defensa y protección del menor en contra de alguna norma disciplinaria del hogar, lo cual ejerce una influencia negativa en su educación y en el régimen disciplinario familiar.

Existen muchos problemas para la aplicación del régimen disciplinario de que hablamos y en algunos casos es prácticamente imposible llevarlo. Francisco Larroyo en su libro La Ciencia de la Educación nos menciona los siguientes:

1) Falta completa de la vida familiar.

Falta completa o parcial de la vida familiar. Niños abandonados o huérfanos, padres separados o divorciados, padres pri-

sioneros, separación por enfermedades.

2) Medio familiar degradado.

Los padres han perdido la patria potestad, el padre encarcelado, la madre entregada a la prostitución, padres alcohólicos y algunos más.

3) Inestabilidad del medio familiar.

Hijos de padres nómadas, vendedores ambulantes, artistas de feria, niños de refugiados o evacuados y otros.

Todas estas situaciones familiares anormales, se reflejan de manera enormemente perjudicial en la educación del infante, sobre todo cuando los padres se han separado y lo convierten en objeto de disputa para ver quien se queda con él y no le ocultan su desagrado recíproco.

"Cuando un matrimonio está por separarse, ambos conyuges deberían pensar en sus hijos. Cualesquiera que sean sus diferencias, hay que resolver en forma discreta, y una vez producida la separación ocultar a los hijos la hostilidad y el encono hacia el exconyuge".(18).

Cuando en realidad los padres quieren a sus hijos, tratarán de no llevar sus desacuerdos a la separación, porque cuando se presentan este tipo de problemas en las familias es muy difícil hablar de un régimen disciplinario en el hogar, con los consiguientes problemas para la educación de los niños. El gobierno debiera tener instituciones con personal preparado para atender todos estos casos y evitar el problema de los niños callejeros o vagabundos.

1) Los Malos Tratos.

18. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 22.

Muchos niños abandonan el medio familiar y se dedican a vagar por las calles, porque en su familia son muy castigados o maltratados; esto representa un gran problema en México, en donde hay muchas carencias en cuanto a la atención de este tipo de menores.

El castigo es un recurso difícil, exige un gran tacto y sumo cuidado; por eso se recomienda evitarlo en lo posible ya que puede degenerar en malos tratos, actitud muy común en muchos hogares mexicanos. En el caso más extremo se pueden admitir ciertos castigos como el de privar a los niños de una satisfacción o esparcimiento, retener el dinero, suspender visitas a los compañeros, etc., sin olvidar que:

"Los castigos no dan buenos resultados si no existe un régimen correcto, y en cambio cuando sí existe, se les puede evitar perfectamente sólo teniendo más paciencia".(19).

Sarah Sloan en su libro Usted y sus Hijos nos habla sobre este tema; se presenta aquí un resumen de lo que ella dice:

Resulta imposible hacer un cálculo exacto de la cantidad de niños -dice el Dr. Daniel Herrera Vega- que sufren y en ocasiones mueren a consecuencia de los golpes recibidos por sus padres, no sólo en México sino en todos los países del mundo y en todos los estratos sociales. Muchas de las muertes atribuidas a la tos ferina, al sarampión y a la tuberculosis, se deben en realidad a los malos tratos, que abarcan una gama de crueldades, que van desde las agresiones físicas, hasta un simple descuido; sólo los casos más crueles llegan al dominio público en las secciones amarillistas de la prensa.

Los más castigados son los menores de 5 años; la temible -

costumbre de los coscorrónes puede provocar fractura de cráneo y los tirones de brazos o pellizcos, pueden provocar luxaciones o fracturas.

El niño aprende imitando lo que hacen los adultos, si se le castiga o se le grita, sólo se conseguirá asustarlo y confundirlo.

El niño castigado puede convertirse en un ser que busque burlar la vigilancia de los padres. La pobreza y la ignorancia son las causas principales de los malos tratos; el llanto y el mal comportamiento irritan a los padres agotados por las largas jornadas de trabajo o por el exceso de alcohol.

Para evitar este problema la única solución parece ser la de divulgar por todos los medios, preceptos de higiene social y moral, y procurar aumentar el nivel de vida y educación de los padres.

2) Las Discusiones con el Niño.

En nuestra diaria convivencia con el pequeño en el hogar se presentan situaciones especiales en las que es necesario el diálogo con ellos, o dar órdenes para que se cumplan, el mismo régimen en el hogar debe ser un ordenamiento al que todos se deben someter, ¿cómo debe ser, cuándo es necesario discutir con el hijo? veamos lo que dice la Moderna Enciclopedia de la Salud del Niño en su tomo IV:

"Todos los padres han de plantearse un problema importante: "¿Hasta qué punto debo discutir con mi hijo?" La respuesta depende de la edad del niño y de su carácter, así como, en líneas generales, de las relaciones existentes dentro de la familia. En la etapa en que el niño empieza a caminar se empeña -

en decir siempre que "no" y es demasiado pequeño para discutir con él. Se debe dar una razón sencilla para explicar una orden, pero los padres deben de hacerle entender muy pronto que las órdenes se dan para que se cumplan".(20).

Es primordial mantener una conducta firme, siempre que no se le pida demasiado al infante en los primeros años. El exceso de explicaciones complica las situaciones más simples, algunos padres demasiado complacientes crean conflictos dejando que tome el niño ciertas decisiones que les competen a ellos. Por lo general hay que indicar al niño lo que le corresponde hacer; ya se ocupará él de manifestar cuando no esté de acuerdo. A medida que el niño crece aumenta su capacidad para comprender los diversos motivos que inspiran las órdenes.

"El niño respetará a un padre y a una madre que tomen en cuenta sus sentimientos, que respeten sus deseos de realizar nuevas pruebas y rectifiquen una orden siempre que el niño haya presentado un argumento razonable que lo justifique".(21).

Jamás deberá ahogarse la iniciativa del pequeño en aras de la disciplina; sin embargo, si se rectifican demasiadas órdenes el niño descubre que puede manejar a su antojo a los padres y la disciplina se relajará. Por eso hay que meditar muy bien antes de dar una orden y además de las razones, es indispensable que el chico reciba una orientación firme, pues se sentirá más seguro cuando sepa en dónde están los límites de su conducta y cuando esté convencido de que las reglas fundamentales se mantendrán en vigor.

Makarenko, el gran educador soviético, también nos habla de cómo debe ser el trato con el menor en el tema de las dis--

20. Leona Baumgartner, et al. Ob. Cit. Tomo IV. p 316.

21. Leona Baumgartner, et al. Ob. Cit. Tomo IV. p idem.

cusiones y las órdenes:

"Las órdenes deben ser impartidas en un tono tranquilo, - equilibrado, afable, pero siempre decidido y los niños deben - acostumbrarse desde la más temprana edad a ese tono, a someterse a la orden y cumplirla con voluntad".(22).

Se debe ser cariñoso con el pequeño, bromear, jugar con él, pero cuando surge la necesidad es necesario tomar decisiones con prontitud y transmitir las con una actitud y un tono -- tales que no quepa duda de su corrección y necesidad de cumplirlas. Esto se debe hacer, dice Makarenko, desde que el niño tiene de uno y medio a dos años de edad. La orden debe reunir - los siguientes requisitos:

- "1) No debe impartirse con osquedad, gritos, ni irritación sin que tampoco parezca un ruego.
- 2) Su cumplimiento debe estar al alcance de las posibilidades del niño, no exigirle un esfuerzo excesivo.
- 3) Debe ser racional, no contradecir el buen sentido.
- 4) No debe contradecir otra orden del padre o de la madre".(23).

Una vez que una orden ha sido expresada, debe ser cumplida; es muy perjudicial que los mismos padres la olviden, lo que sucede cuando sólo se ordena para quitárselos de encima.

¿Qué hacer cuando un niño no cumple una orden? Ante todo hay que procurar que esto no suceda, cumpliendo los anteriores requisitos, pero si alguna vez ocurre hay que repetirla en un tono más frío y más serio y procurar que se cumpla indudablemente y al mismo tiempo meditar en la causa de esa resistencia y con toda seguridad hubo culpa paterna, algo se hizo incorrec

22. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 43.

23. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 44.

tamente, alguna omisión. Este análisis contribuirá a evitar semejantes errores. Lo importante es cuidar que no adquieran el hábito de la desobediencia y si se procede correctamente no será necesario recurrir a los castigos, los que no son necesarios cuando el régimen se cumple desde el principio y los padres vigilan su desarrollo.

La verdadera esencia de la labor educativa no consiste en realidad en las conversaciones con el menor, en la influencia directa sobre él, sino, como ya se ha dicho, en la organización de la familia y de la vida del infante, y en el ejemplo que se le brinde con la vida personal y social.

"Una buena organización consiste precisamente en no omitir los menores detalles y circunstancias. Las minucias actúan con regularidad, diariamente, a todas horas y son los componentes de la vida. Guiar y organizar esa vida es el problema paterno de más responsabilidad".(24).

Los autores de las obras consultadas sostienen que la base de todo es la buena organización familiar. Esto nos evitará innumerables problemas, eduquémonos nosotros mismos, preparémonos para dar a los hogares mexicanos ese orden y disciplina que requieren de nosotros nuestro país y el mundo.

D) LA DISCIPLINA DE LOS NIÑOS QUE ASISTEN A LA GUARDERIA Y/O JARDINES DE NIÑOS.

"El propósito del Jardín de Niños es el de proporcionar los juegos y tareas instructivos que no pueden encontrar en el seno familiar y que son importantes para su vida futura".(25).

24. Antón Makarenko. Ob. Cit. p 26.

25. Leona Baumgartner, et al. Ob. Cit. Tomo VI. p 534.

En el jardín de niños, el pequeño convive con otros niños de su misma edad; para muchos esta es la primera vez que cuentan con la compañía de otros infantes, tal situación les permite experimentar el valor de la colaboración y el hecho de compartir, así como la necesidad de dar y recibir que presupone la vida en común. Aprende allí a dirigirse a sus compañeros y a escucharlos, a respetar la propiedad de los demás y hacer respetar la suya, acepta la idea de compartir lo que pertenece a la colectividad, adquiere la idea de grupo y aprende a guardar silencio en los momentos que así lo requiere su educadora, a jugar con los demás y a solucionar sus conflictos mediante el diálogo y la razón.

El pase de lista, el juego libre dentro del salón y su arreglo posterior, el juego fuera del aula, el aseo de las manos, la hora de comer lo que llevan de su casa, la hora del reposo mientras escuchan música o algún cuento, la hora de canto, todo a su tiempo. Este es un excelente método para ir inculcando el sentido del orden y responsabilidad, tan importantes en la vida y tan necesarios para el establecimiento de una disciplina eficaz en la siguiente etapa que es la escuela primaria.

"En la actualidad, después de los tres años de edad de los niños, la obra del hogar se completa, por manera admirable, en instituciones pre-escolares: jardines de infantes, guarderías, etc. Estas instituciones a decir verdad, constituyen un eslabón entre la comunidad doméstica y la escuela propiamente dicha. La esencial tarea de las instituciones pre-escolares reside en consolidar en el niño el progreso de las representaciones, del lenguaje y de la vida sentimental y volitiva. Sólo que aquí la formación del niño se realiza de manera inten

cionada mediante procedimientos técnicos, ello es, por medio - de recursos muy diversos a los de la educación familiar. El infante prosigue su cultivo personal bajo la dirección de la --- "jardinera". Los jardines de niños tratan de crear a los infantes toda suerte de posibilidades para que mediante el juego -- desarrollen todas sus aptitudes (físicas y mentales) que son - precisas para sostener su existencia y para asegurar su desa-- rrollo".(26).

Para el docente de primaria representa una gran ventaja - el hecho de que sus alumnos hayan asistido previamente a guar- derías y jardines de niños, puesto que son chicos desenvueltos con nociones de normas disciplinarias y de conducta que le ayu dan en su labor, son niños que no buscan ya el constante cui-- dado materno, no lloran porque están en clase, saben atender a sus maestros y trabajan activamente en la clase.

Debemos aspirar a que algún día todos los niños mexicanos puedan llegar a la escuela primaria con su constancia de haber cursado su educación preescolar; eso ayudaría enormemente a que se adaptaran con facilidad a las normas de la disciplina esco- lar, que es el contenido del segundo capítulo.

CAPITULO II

LA DISCIPLINA ESCOLAR.

A)ALGUNAS IDEAS EN RELACION CON EL CONCEPTO DE DISCIPLINA ESCOLAR.

Hemos visto la importancia que tiene el que los alumnos lleguen a la escuela primaria acostumbrados a respetar ciertas normas disciplinarias, esto, dijimos en el primer capítulo, -- ayudará muchísimo al maestro porque más fácilmente podrán adaptarse los alumnos nuevos a la disciplina escolar, pero ¿en qué consiste y cómo debe ser esa disciplina? Francisco Larroyo en su libro La Ciencia de la Educación expresa lo siguiente:

El término "disciplina" va unido desde su origen a la --- idea de orden y disposición consciente. Se deriva del verbo latino "discere", aprender, y del sustantivo "puellus", niño. El que aprende no puede hacerlo sino de manera ordenada conforme a un desarrollo metódico.

"Puede concebirse la disciplina como la conducta consciente de un sujeto dirigida a reconocer y acatar un principio, -- una norma, una ley. Se trata de un acto voluntario que se mantiene en una línea de comportamiento. Por ello, algunos la definen como hábito de obediencia; noción aceptable sólo en el caso de que la idea de habituación vaya acompañada de un querer li-

bre del sujeto".(27).

La comunidad escolar requiere un ordenamiento permanente sobre la base de un sistema normativo de exigencias. La regla se convierte en hábito: La hora de entrada, de las diferentes clases, del recreo, de la salida. El orden es un elemento esencial de la vida y fundamento de las relaciones sociales.

Una educación que cuenta entre sus objetivos la adaptación del educando a su medio social, ha de aceptar el orden como norma de la estructura del propio medio. El acto pedagógico debe atender los intereses y valores de cada edad, pero luchar contra los caprichos de los alumnos. La disciplina debe adaptarse al crecimiento biopsíquico del infante, a cada una de las etapas de su desarrollo y no debe exceder jamás el contenido de sus normas a la capacidad de comprensión de los educandos a quienes se dirigen. Ha de hacérseles sentir la conveniencia de acatarlas, pues todas ellas se formulan para proteger y asegurar el progreso de su formación.

El orden debe imperar en todas las actividades escolares: ritmo en el trabajo escolar (calendario, horarios, etc.), hábitos morales, preceptos higiénicos, etc.

Se ve en las ideas expresadas por Larroyo, cómo identifica a la disciplina con la idea de orden en todos los aspectos de la vida en general y de la escuela en particular. Dice también cómo no debe exceder dicha disciplina a la capacidad de comprensión de los alumnos. Las normas disciplinarias deben estar acordes a la edad, al desarrollo biopsíquico y al medio social, esto es importantísimo en nuestras escuelas primarias en donde nos encontramos con niños de edad y desarrollo diverso. No podemos establecer las mismas normas para los grados de 1º

y 2º que para los de 5º y 6º, ó 3º y 4º, ni para los alumnos - del medio rural igual que para los del medio urbano. Cada maestro al interior de su grupo deberá analizar las condiciones de sus alumnos, para poder establecer, en coordinación con ellos mismos, las normas que regirán la disciplina de su grupo y el Director, a su vez, las de la escuela en general.

Lawrence Stenhouse en su libro La Disciplina en la Escuela, vierte conceptos de gran importancia para entender lo que es y cómo debe ser la disciplina en la escuela:

Comúnmente se entiende por disciplina la imposición de -- orden y control. La controversia estriba en que no debe darse - el caso de que los niños deban ser controlados. Sería mucho mejor que pudieran autocontrolarse, o sencillamente desear lo -- bueno sin necesidad de controles. (Hacia allá debemos guiar a -- nuestros alumnos en cuestión de disciplina).

"La disciplina en relación con la educación debe entenderse en función de aquella conducta que promueva los 3 aspectos del proceso a saber: conocimiento, habilidades y actitudes". - (28).

Intervienen en la disciplina escolar 3 elementos: 1. El programa con sus materias, actividades escolares y métodos de enseñanza. 2. Los educandos y 3. Los docentes. El rasgo fundamental de toda buena disciplina consiste en armonizar los 3 -- elementos, de modo que los discípulos acepten tanto el programa como a sus maestros y la conducta se maneje de manera adecuada para satisfacer los 3 aspectos de la educación.

La buena disciplina debe desarrollar la capacidad para ir de lo particular a lo general en el campo de la conducta. Los -

niños han de encontrarse en condiciones de tratar las nuevas situaciones cuando ellas se presenten, a la luz de las normas de conducta que ya han aceptado. Esto es válido tanto en la escuela como fuera de ella.

Condiciones para que esto suceda:

1. Que los niños posean experiencia variada y amplia, que no puede ser de otra forma, sino sobre la base de la experiencia y su aplicación en una basta gama de circunstancias que sólo se pueden dar en la práctica.

2. El conocimiento por parte del niño de la existencia de principios generales a través de situaciones alejadas de su -- experiencia actual, pero que tarde o temprano caerán dentro de su alcance. Las fuentes pueden ser la literatura, filmes, pro--gramas de televisión, discos, etc. Efectuar exposiciones, en--sayos, representaciones teatrales, de música, danza, escritura y fundamentalmente la libertad de expresión y de discusión.

Si por disciplina entendemos la aceptación de ciertos objetivos y, por ende, del orden y la organización necesarios -- para alcanzarlos, entonces puede decirse que es parte integrante de la vida fuera de la escuela como dentro de ésta.

Hace hincapié Stenhouse en que la disciplina, --a la que -- también relaciona con el orden--, no es exclusivamente para ser ejercida en la escuela y que no debemos promoverla con ese fin únicamente, sino que los maestros debemos formar hábitos generales de conducta a partir de experiencias vívidas que debemos proporcionarles, para que puedan transferirlas a todos los aspectos de su vida dentro y fuera del plantel.

La institución educativa es el mejor medio con que cuenta nuestra sociedad para formar ciudadanos útiles y disciplina---dos, en cuya vida imperen el orden y las buenas costumbres y -

no debemos defraudar esa confianza que el pueblo ha puesto en nosotros, aunque, por defectos del propio sistema, fuera de ella se le presenten estándares de conducta diferentes a los que los maestros enseñamos y muchas veces ajenos a su idiosincrasia.

La S.E.P. en uno de sus buenos intentos, editó un libro Orientaciones para Dirigir la Escuela Primaria, de Jerónimo Reyes y Humberto Quezada; ellos también nos dan una idea de lo que es y en qué consiste la disciplina en la escuela primaria y nos dicen citando a Juan Mantovani:

"La acepción es la de considerar a la disciplina como el orden reinante en una institución o como unidad educativa por la armoniosa relación de sus elementos participantes: educando y educador, libertad y autoridad, iniciativa y norma, etc. En el campo de la escuela -continúa el profesor Mantovani- la disciplina conduce a la formación de hábitos de asistencia, puntualidad, orden, estudio, trabajo, aseo, respeto, independencia y cooperación, organizando la vida de la escuela con fines éticos y sociales".(29).

En las instituciones educativas se trata de realizar una orientación y formación colectivas en donde la disciplina sea un conjunto de reglas e influencias a través de las cuales se puedan gobernar los espíritus y formar los caracteres.

La escuela como institución social, como órgano de cultura tiene en su campo de acción un medio geofísico y socioeconómico. Nuestra escuela popular, rural o urbana, se desenvuelve en un medio social heterogéneo, con muchos matices étnicos como consecuencia del mestizaje que heredamos; la disciplina es--

29. Jerónimo Reyes, et al. Orientaciones para Dirigir la Escuela la Primaria. Ed. Oasis, México, 1970. p 127.

colar tiene que adaptarse a esta realidad. A material humano -- distinto, disciplina escolar diversa, a características psicológicas especiales, disciplina adaptada a esas característi---cas.

Los vicios, las virtudes, los defectos y cualidades, los atributos y los valores del material humano que actúa en la escuela, deben ser los que determinen, la cabal y correcta aplicación de las prácticas disciplinarias. Frente a esta realidad, deben establecerse las influencias y los medios, directos e -- indirectos de una positiva disciplina preventiva y educadora.

Leyendo a estos autores llegamos a la conclusión de que la disciplina está íntimamente relacionada con la idea de orden. Ahora bien, ese orden ¿cómo debe ser? ¿únicamente externo, impuesto para que la gente diga: "qué niños tan educados", únicamente para cubrir las apariencias? o por el contrario ¿debe estar basado en una aceptación interior propia de cada integrante del complejo educativo, aceptado conscientemente y no impuesto, no necesariamente silencioso y rígido y que lo exterior sea el reflejo de lo interior?

Analícemos esta cuestión por separado:

B) DISCIPLINA EXTERNA.

Veamos lo que dice Francisco Larroyo en su libro ya citado con anterioridad:

"No ha mucho -aún algunos lo propician- se concebía la -- disciplina como la conducta externa reclamada al alumno por -- medio de sanciones: castigos corporales, agotantes tareas, malos tratos, ofensas, etc. Esta es la llamada disciplina externa, represiva. La práctica de esta disciplina externa quiere --

asegurar el orden exterior, "el orden material de las clases", a cualquier precio. Es impuesta de manera coactiva, ora por --- maestros, ora por padres de familia, ora por prefectos escolares..."(30).

En clase su signo es el silencio y una práctica de maniobras automáticas. Los alumnos han de permanecer quietos, en sus mesas, escuchar las lecciones del maestro, evitar movimientos, pues con su inquietud y alboroto se quebranta el orden. Esta -- disciplina, afirman sus partidarios, es indispensable para la enseñanza, sin quietud, sin silencio, sin disciplina no podría existir la escuela. Es la expresión práctica de la vieja pedagogía que no repara en la peculiar naturaleza del niño, curioso, inquieto, en permanente actividad.

René Hubert, en su Tratado de Pedagogía General, también explica algo al respecto:

"Es mala y debe ser condenada toda disciplina que desconoce y excede abusivamente las posibilidades del niño, por ejemplo que exige de él sesiones de trabajo demasiado prolongadas, períodos de inmovilidad y de silencio contrarios a su naturaleza, realización de actos que le son incomprensibles y lo hacen sufrir. Resulta nociva y condenable toda disciplina que se resuelve en ritos, en movimientos o actitudes simbólicas, que no llega más que a un formalismo sin alma, destinada únicamente a manifestar la omnipotencia del maestro".(31).

Todo buen educador debe rechazar esta disciplina que sólo se establece en interés del propio maestro, para salvaguardar su prestigio, su vanidad, su afición a la dominación o simple-

30. Francisco Larroyo. Ob. Cit. p 417.

31. René Hubert. Tratado de Pedagogía General. Ed. SEP/Ateneo, México, 1981. p 374.

mente para aliviar su tarea, con lo que aniquila las veleidades de resistencia de los niños; esos procedimientos son signos de debilidad y de pereza más que de abnegación.

Esta disciplina externa garantiza el orden superficial y tiene su base en la autoridad indiscutible del maestro que hace y deshace a su antojo. Afortunadamente para todos ya pasó de moda, aunque no podemos negar que aún existen maestros que se inclinan por una disciplina de este tipo; contra eso debemos luchar todos los maestros conscientes. Recordemos lo que dice --- Freud: "La sumisión excesiva y constante produce y desarrolla complejos, angustia, abandono, soledad, se manifiesta en rebeldía, desobediencia, ataque, debilidad, simulación de dolores".

C) DISCIPLINA INTERNA.

En contraposición a lo anterior la nueva pedagogía marca derroteros muy distintos a los de la disciplina externa y puramente formal. Veamos en primer lugar a Francisco Larroyo:

"La disciplina interna exige por naturaleza una regulación externa, precisa, objetiva, cuyo incumplimiento traiga consigo sanciones adecuadas. El secreto del orden no es reprimir, sino encausar hacia los valores pedagógicos que deben ser respetados". (32).

La escuela es una comunidad humana que se realiza gracias al ordenamiento externo, a su organización, con reglamentos, funcionarios, etc. Donde hay sociedad hay normas colectivas. No reconocerlas es sucumbir. Una institución docente no es concebible sin un conjunto de principios vigentes, sanciones preci-

32. Francisco Larroyo. Ob. Cit. p 418.

sas, planes, programas, horarios. La disciplina interna reside en que maestros y alumnos aceptan voluntariamente normas y valores educativos.

La vigencia del orden externo se origina y se mantiene -- gracias a la disciplina interna. Cuando el alumno acepta de --- buen grado los objetivos de la enseñanza, fortalece la vida -- educativa de la institución, la marcha ascendente y ordenada -- de la colectividad que exige de todos el mayor esfuerzo y vo-- luntad.

La disciplina interna exige conformidad del individuo, es una necesidad individual y colectiva, se funda en la libertad_ y autonomía del discípulo. No es preciso el silencio absoluto, -- la inmovilidad, ni la atención formal para el trabajo fecundo. El trabajo es el instrumento eficaz de esta disciplina que exige una relación de cooperación entre los alumnos y también con el maestro. Debe estar basada en la confianza, en la responsa-- bilidad, en la dignidad y estimación mutua. Una situación muy -- importante en este tipo de disciplina es la influencia de los niños sobre sus propios compañeros.

Tomás Villarreal en su Didáctica General, también hace -- una defensa de la disciplina interna que debe imperar en las -- escuelas modernas y dice:

La disciplina escolar aunque se manifiesta exteriormente_ siempre es interior; se observa en la exteriorización de convic_ ciones y actitudes surgidas de la intimidad del alumno; éstas -- para ser positivas han de originarse en la identificación de -- los educandos entre sí y con el maestro que deberá identificar_ se también con ellos.

La disciplina interna es la que los alumnos aceptan espon_ táneamente; se logra cuando el trabajo satisface al niño porque

respõnde a sus necesidades de saber y hacer.

"La disciplina interna es la que los alumnos se imponen - a sí mismos, como resultado de la adaptación de ellos a la escuela, cuando ésta constituye un ambiente de trabajo en el que las actividades se ejecutan con interés y por consiguiente con agrado y voluntad".(33).

Así pues, la pedagogía moderna rechaza categóricamente la disciplina puramente externa y se inclina por la práctica de - una disciplina interna, basada en primer lugar en el conoci--- miento psicológico de los alumnos, de acuerdo a sus intereses_ y necesidades, sus inquietudes, naturaleza y edad. Basada en el trabajo organizado, bien preparado por el maestro para tener a sus alumnos en actividad constante y creativa, no necesariamen_ te en silencio y quietos; en la personalidad del maestro, mos-- trándose dueño de sí mismo, con su ejemplaridad moral e inte-- lectual, su comprensión y colaboración y por último en la so-- cialización de la enseñanza, fomentando la creación de grupos infantiles con fines concretos; el trabajo en equipos en donde_ mutuamente se ayuden y presionen para el trabajo positivo.

Entendemos con esto que debe ser una disciplina vertical, nacida de la influencia recíproca de maestro y alumnos que es complementada por una disciplina horizontal promovida por los alumnos entre sí.

El fundamento de toda buena disciplina reside en la acep- tación por parte del alumno, claramente lo dice Larroyo: "La - verdadera disciplina es un proceso interior de acatar el alum- no la ley o norma que siente viva y activa".(34).

33. Tomás Villarreal. Didáctica General. Ed. Oasis, México, -- 1967. p 121.

34. Francisco Larroyo. Ob. Cit. p 560.

Stenhouse nos aclara algunas cosas al respecto cuando dice que todas las reglas e instrucciones deben estar dadas de tal manera que sean comprendidas por los alumnos quienes deberán conocer las razones que sustentan toda reglamentación.

"Todo lo que se espere de los niños en materia de conducta y circunstancias especiales en que haya de darse, sea explicado con absoluta claridad, de modo que no quepa confusión en lo que tenga que hacerse, ni falta de confianza al ejecutarlo. No se trata simplemente de claridad al explicar las reglas. También ha de tenerse presente que éstas serán tan pocas y sencillas como sea factible".(35).

Al respecto René Hubert en su libro citado dice:

"La sana disciplina sólo instituye pues, las prescripciones más generales, que son verdaderamente indispensables para el funcionamiento de la escuela. Es el marco en el que se despliegan las diversas actividades del grupo escolar".(36).

Es claro que la disciplina no debe servir para cavar un abismo en la relación entre educador y educando. Antes bien dice Hubert- constituye el medio de otorgarles la armonía que las hace fecundas. Debe pues combinarse en su máxima expresión con la actividad pedagógica en todas sus formas. Es un hecho muy conocido que reina por sí misma, cuando el interés por la tarea realizada es general, vivo y sostenido.

Es necesario, sigue diciendo, que la disciplina esté de acuerdo con la naturaleza física y mental del niño, y con cada una de las etapas de su desarrollo. No hay que perder de vista en una institución que el objetivo fundamental de las reglas disciplinarias consiste en permitir que el alumno se haga due-

35. Lawrence Stenhouse. Ob. Cit. p 21.

36. René Hubert. Ob. Cit. p 374.

no de ellas, que las haga suyas, es decir que las convierta en reglas internas y queridas de su propia existencia, deben concebirse y practicarse de tal manera que ellas mismas provoquen el hecho de ser aceptadas en esa forma.

Hasta aquí se ve que lo importante de la disciplina interna es el hecho de que los alumnos no solamente acepten las normas fijadas, sino que las hagan suyas y las sientan propias, - para lo cual debemos en cada grupo, de acuerdo a las características especiales del mismo, buscar la forma en que los alumnos participen, en la medida de sus facultades, en la elaboración de las normas que los regirán en el aula.

D) OBJETIVOS DE LA DISCIPLINA ESCOLAR.

Se puede, de acuerdo a lo dicho hasta ahora en cuanto a la disciplina escolar, formular los siguientes objetivos de la misma a manera de resumen; los dividiremos en mediatos e inmediatos, siguiendo el esquema de Jerónimo Reyes y Humberto Quezada en su libro ya citado.

1) Inmediatos:

- a) Adaptar gradual y conscientemente el material humano -- concurrente al ambiente escolar.
- b) Mantener el orden necesario para el trabajo conjunto de los grupos, adaptándolo a las características biopsíquicas de los alumnos y sus intereses individuales, sin -- chocar, antes bien de manera que coadyuven a la superación de la colectividad.
- c) Empezar a formar hábitos de conducta válidos dentro y -

fuera de la escuela, como pudieran ser: puntualidad, -- asistencia al trabajo y cumplimiento de los deberes, -- cortesía, urbanidad, espíritu de servicio y colabora--- ción, limpieza, etc.

d) Formar hábitos de respeto y consideración hacia los demás en sus acciones, sentimientos y pensamientos.

2) Mediatos:

a) Formar ciudadanos cultos cuyos instintos, impulsos y ca prichos, sean canalizados hacia una conducta socialmen- te aceptable.

b) Fortalecer la formación de la voluntad y el carácter di rigidos hacia decisiones y responsabilidades.

c) Formar hábitos deseables de comportamiento personal y - social, espíritu de trabajo, perseverancia, estudio, or den, puntualidad, etc.

d) Formar el sentido de responsabilidad, conciencia del -- deber y un espíritu de independencia y libertad, y no - de sumisión.

e) Conducir al futuro ciudadano de la disciplina externa a la disciplina interna, de las influencias exteriores -- dañinas a los valores que elevan la conciencia.

E) CAUSAS DE LA INDISCIPLINA.

Con frecuencia tenemos que enfrentarnos en nuestra labor_ educativa en la escuela primaria, a niños rebeldes e indisci-- plinados que no aceptan ni las normas establecidas, ni se in-- teresan por participar en la vida colectiva del grupo, cues---

tió*ñ* ésta que si nos sorprende, nos hace perder la calma y retrasa la marcha y el desarrollo de los planes y programas.

Ante una situación como la planteada, antes de actuar de manera directa e imponer alguna sanción, debemos buscar las causas de tal indisciplina; éstas las podemos encontrar en el hogar, en el propio maestro, en la escuela o en el medio social. Una vez que hemos investigado y analizado la situación podemos actuar directamente sobre las causas que consideremos la producen. Analicemos cada una por separado:

1) En el hogar.

Ya expusimos desde el primer capítulo, cómo la educación en el hogar durante los primeros años de vida, es muy importante para poder adaptar al niño a las normas disciplinarias de la escuela, ya vimos cuántos y cuán graves problemas se pueden presentar en las familias que son la causa de una total falta de disciplina, y para reforzar eso veamos en resumen lo que dice René Hubert en su obra ya mencionada:

Hay niños en los que la educación parece que no ejerce ninguna influencia, porque le ofrecen desde muy temprano la resistencia de un carácter ya fuertemente constituido, irreduciblemente original: chicos coléricos, rebeldes, tenaces, taciturnos, cerrados, silenciosos y hasta perversos, desconfiados, hostiles, astutos o malignos. Esto se debe a una primera educación en el hogar desatenta, imprevisora, que se ha ejercido en un sentido conformista que repugna a las tendencias espontáneas del niño y desarrolla en él, más vicios que virtudes, o bien ha descuidado ciertas impresiones que han actuado y se han quedado fijadas en sentido hostil.

Henry E. Garret, en su libro Enseñanza Efectiva, expresa que en el hogar podemos encontrar las causas de la indisciplina de los alumnos:

"El niño puede haber recibido una mala preparación en el hogar, si se le ha fomentado, tolerado y permitido impresionarse con su propia importancia".(37).

Las medidas drásticas y represivas pueden inhibirlo algún tiempo, pero sólo el trabajo individual con ese niño puede rehabilitarlo. Si el ambiente familiar es malo, si no hay vigilancia de los padres, si se trata de una familia desintegrada por el divorcio o por la muerte, si la vecindad es mala, el problema pasa a la esfera de la educación especial, pues la enseñanza es prácticamente imposible y deben tenerse en cuenta los demás niños. Situaciones así privan en muchas escuelas nuestras.

2) En el maestro.

El docente también puede ser causa de la indisciplina de los alumnos, en muchas ocasiones, no se toman los cuidados necesarios para mostrarse ante ellos con la debida presentación o preparación de su clase, con lo cual no se infunde a los alumnos el respeto debido y provoca el rompimiento de la disciplina. Más adelante analizaremos cómo debe comportarse el maestro ante el grupo; ahora únicamente veremos cuándo el maestro puede provocar con sus actitudes la indisciplina en el grupo.

Henry E. Garret en su obra ya citada con anterioridad al respecto afirma:

"Si el maestro está tan poco adiestrado que los alumnos -

37. Henry E. Garret. Enseñanza Efectiva. Ed. Pax México, México, 1967. p 87.

no entienden lo que dice o lo consideran una molestia, con frecuencia se vuelven agresivos o miedosos. Cuando los modales de un maestro son afectados o es inusitadamente amanerado, lo molestarán los alumnos. Si sus reacciones habituales son la represión, el sarcasmo o la irritación evidente, muchos niños en lugar de abandonar tal conducta se verán envalentonados por su éxito". (38).

Se deduce de lo anterior que la personalidad del maestro es definitiva en el problema de la disciplina. Cuando se presenta algún caso de indisciplina es necesario hacer un examen de nuestro propio comportamiento con toda la honestidad posible y si se observan fallas como las que se mencionan antes, se debe poner un hasta aquí a tales conductas. No es posible que los -- que nos llamamos educadores, seamos por el contrario agentes -- provocadores de indisciplina.

3) En la escuela.

A pesar de ser la escuela un templo del saber, puede a -- veces convertirse en causa de la indisciplina de los escolares. ¿Cuándo y cómo puede esto suceder, cuándo puede cambiar -- su papel? En seguida hacemos un resumen de lo que dicen algunos autores sobre el tema:

Los factores negativos en la escuela que influyen en la -- indisciplina pueden ser: higiénicos, cuando hay basura por todos lados, los salones sucios, los sanitarios malolientes. De -- amplitud, cuando a cada paso puede uno tropezar con otro. El mobiliario inadecuado e incómodo, la decoración del aula ya pa--

sada de tiempo, inadecuada. La falta de limpieza y orden, cuando todas las cosas están amontonadas produce desánimo. Cuando el número de niños rebasa la capacidad real de la escuela, los maestros y alumnos para poder moverse necesitan disciplina rígida que destruye lo más valioso de la influencia sugestiva y amable que nace sólo del contacto íntimo entre escolares y --- maestros y de aquellos entre sí.

También es causa de indisciplina cuando la escuela está cerca de muladares, cementerios, charcas; debe estar lejos de fábricas, establos, calles transitadas, de lugares que puedan servir de motivo de escándalo como cabarets y cantinas.

En cada aula no debe haber más niños de los que puedan estar en contacto directo con su maestro, debe ser alegre y en comunicación con el exterior, con el aire y el sol para que no se sientan encerrados.

Muy bueno sería que pudiéramos contar con escuelas cuyo interior fuera bello y cómodo, grato para el trabajo de maestros y alumnos, que tuviéramos cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa; pero en realidad en nuestro medio eso suena a utópico, ¿cuántas veces no hemos tenido que contentarnos con tener un lugar donde los niños no estén a la intemperie, sobre todo en el medio rural en donde, en el afán muy loable de llevar la educación a todos los rincones, lo importante es tener el maestro aunque trabaje en un jacal o casa prestada? En un medio donde faltan los recursos para la construcción de escuelas con todas las reglas, tenemos que contentarnos con lo más indispensable y bajo esas condiciones, es realmente difícil lograr el comportamiento adecuado.

4) En el medio social.

El medio social es tal vez la fuente más importante de -- las indisciplinas en la escuela por las malas influencias que ejerce sobre los alumnos y que muchas veces chocan con los valores que enseñamos como válidos en la escuela. Les decimos que la mentira es fea y en la calle tropiezan a cada paso con situaciones falsas e hipócritas; les decimos que el hurto es malo y a cada momento se dan cuenta cómo cualquier comerciante roba sin discreción, les decimos que no deben pelear y en todo el mundo hay guerras.

René Hubert confirma lo anterior cuando dice:

"El medio social se limita en primer lugar a presiones -- múltiples, confusas, carentes de coordinación, perfectamente -- despreocupadas de las reacciones que provocan".(39).

La madre y el padre -dice-, prodigan al niño los cuidados físicos (no siempre bien informados ellos mismos), pero -- desde el punto de vista disciplinario se limitan, en el mejor de los casos a hacerse obedecer. Fuera de la casa, los hermanos y hermanas, los demás niños, las personas extrañas, viven y -- actúan alrededor del niño como si no existiera. El niño registra imágenes, recoge palabras, recibe todos los ejemplos habidos y por haber, que influyen de manera entrecruzada durante -- el período infantil y hacen surgir más tarde rasgos vigorosos -- cuya revelación sorprende.

F) LOS CASTIGOS.

En la disciplina escolar, aunque no se quiera, es imprescindible tocar el tema de los castigos, situaciones extremas --

que emplea el maestro para mantener la disciplina de la clase, disciplina que como ya vimos debe ser adoptada bajo el conocimiento, participación y aprobación de los alumnos, en donde se deben contemplar los casos de sanciones para las conductas que afectan el bienestar de la colectividad y la buena marcha de la institución.

Tengamos presente que no hablamos de castigos corporales_ que son rechazados por los pedagogos, porque rebajan la personalidad y producen reacciones desfavorables, sino de otro tipo de sanciones adaptadas a cada caso en particular y de acuerdo_ al carácter concreto de cada niño.

Veamos lo que dice René Hubert en una de sus obras sobre este tema:

A falta de la creación voluntaria que caracteriza la disciplina interna, sólo quedan los medios de coacción para mantener la disciplina, que pueden ser la presión sugestiva de la palabra del maestro y la invitación al trabajo fecundo y si -- esto no basta, sanciones de recompensa que inviten a la obe--- diencia o sanciones represivas que castiguen una falta. Unas y otras han sido vivamente criticadas porque suscitan emociones_ que no es bueno desarrollar en la conciencia infantil, por --- ejemplo: la vanidad, el desdén por los demás, los celos, en el caso de las recompensas; el temor al sufrimiento de la humilla--- ción, el rencor e incluso el odio en el caso de las represi--- vas.

"Las sanciones represivas en particular corren el riesgo_ de provocar rebeliones emotivas, de determinar rechazos, o de dejar secuelas igualmente temibles. Las recompensas atribuidas_ a los éxitos escolares hacen nacer una confianza en su valor - que la vida real no ratifica y que se transforma fácilmente en

deseñcanto y acritud".(40).

Sin embargo no hay disciplina que pueda abstenerse de sanciones y cuando se impongan se les debe hacer saber a los educandos que es en su beneficio y que por otra parte ninguna exceda su capacidad de sumisión. Por lo demás el niño las acepta tanto más fácilmente cuanto que se siente encuadrado, sostenido, protegido por ellas, la extensión y el vigor de las sanciones que resulten de un principio de orden dependen ante todo - del número de estudiantes reunidos en cualquier grupo escolar, del estudio de las costumbres en el medio y por último, del -- temperamento del maestro, que es lo que más controversias provoca.

Es necesario pues, preveer sanciones simples y cercanas - al efecto natural de la falta, adaptadas al carácter del niño para que siempre las entienda. Nunca deben tener el carácter de una venganza y menos aún el de un arranque de cólera del adulto que se muestra incapaz de dominar sus impulsos o sus palabras. Además las sanciones ponen en juego tendencias inherentes a la conciencia del infante, el temor a ser apartado del grupo o el hecho de distinguirse ante él. Los más eficaces son los -- que hacen experimentar claramente que toda escapatoria a la regla implica un comienzo de desintegración más fuerte, una influencia más grande en el grupo. Una simple señal de desaprobación o de satisfacción de parte del maestro producen a menudo efecto más duradero que un coscorrón o un sermón.

En una de las obras de Henry E. Garret, encontramos algo interesante de cuándo los castigos son efectivos y cuándo no; veamos en resumen lo que dice:

40. René Hubert. Ob. Cit. p 375.

-El castigo hace progresar el aprendizaje cuando obliga al infante a rechazar respuestas equivocadas y por lo tanto desagradables y cuando lo lleva a buscar otras mejores y más correctas.

El castigo es efectivo cuando:

Inhibe rápidamente la conducta indeseable.

Cuando es adecuado a la falta.

Cuando es inevitable e inmediato.

El castigo es poco efectivo cuando:

La represión, los deméritos o la detención conducen a una frustración y a un resentimiento que se extiende al maestro y a la escuela, cuando se siente chivo expiatorio u objeto de tratamiento injusto.

Cuando supone directamente trabajo escolar. El tener que hacer un trabajo descuidado o incorrecto después de las horas de la escuela puede originar disgusto que puede asociar con las tareas mismas.

Cuando tiene resultados transitorios. Aún cuando sea justo y equitativo con frecuencia produce resultados efímeros, sobre todo en los alumnos lentos; éstos se acostumbran de tal forma que por un oído les entra y por otro les sale.

Cuando fija la conducta indeseable, algunos alumnos buscan el castigo porque les convierte en el centro de atención. Con frecuencia son niños frustrados e infelices que aceptan el castigo como medio más fácil de salvar una situación.

Makarenko tampoco deja el tema sin tratar, ya que es interesante y ligado a la vida educativa, por eso en su libro La Colectividad y la Educación de la Personalidad, expone las siguientes ideas:

En relación a los castigos no siempre nos sale todo bien.

Las sanciones son necesarias y útiles, se puede castigar, el castigo es permisible, pero es mejor pasarse sin él.

"Personalmente estoy persuadido de que el castigo no es un bien tan grande, pero también tengo la certeza de que el maestro no tiene derecho a prescindir del castigo allí donde éste es necesario. El correctivo no es sólo un derecho, sino también un deber en los casos donde se impone el escarmiento, es decir yo afirmo que el maestro puede castigar o no, pero si su conciencia, su calificación técnica y su fuero interno le aconsejan que debe castigar, no tiene derecho a renunciar a la sanción".(41).

El castigo debe servir para solucionar un conflicto y no para crear otros nuevos. En ningún momento debe proporcionar sufrimiento alguno, ningún dolor físico ni moral. ¿En qué reside entonces la esencia del castigo? En que la persona se siente condenada por la colectividad, al tomar conciencia de su mal comportamiento, o sea que siente pena por su error, por haber sido alejado, aunque sea momentáneamente de la colectividad. Por esa razón debe recurrirse a la sanción solo cuando la cuestión esté lógicamente clara, sólo cuando la opinión colectiva sea partidaria de que se debe castigar. Donde la colectividad no esté de nuestra parte, cuando no esté de acuerdo en que se debe castigar, no hay que hacerlo porque dejará una mala impresión. Sólo cuando estemos respaldados por la colectividad, que piensa como nosotros y condena el hecho, sólo entonces se debe acudir a la sanción, y entonces el castigo debe ser exclusivamente individual y aplicable a una sola persona.

41. Antón Makarenko. La Colectividad y la Educación de la Personalidad. Ed. Progreso, Moscú, 1977. p 197.

- Como se ve, no podemos prescindir en nuestra tarea educativa del castigo, es a la vez un derecho y un deber; pero debemos tener mucho cuidado para que no se revierta en contra nuestra, ni del alumno, ni de la escuela, ni de la sociedad, tomando siempre en cuenta al aplicarlo lo que los estudiosos de la disciplina escolar recomiendan.

Stenhouse propone un método para actuar antes de aplicar cualquier castigo y dice:

"Es importante que el educador, antes de recurrir al castigo como incentivo del aprendizaje, medite si un acicate mayor para el mejoramiento no sería dado por la estimulación propiamente dicha. Si así y todo siguiera pensando que el castigo es necesario, entonces debería aclarar bien: 1) la causa precisa del castigo a ese niño en particular; 2) qué cambio, exactamente, espera lograr con el castigo; 3) si ese cambio es viable para ese niño; 4) si la medida sólo es pertinente para ese niño en cuyo caso sólo éste debe ser el receptor de ella. He aquí una consideración final bastante saludable: ¿acaso algo de la responsabilidad por la falta del alumno no le cabe al propio maestro? Quizás una enseñanza más hábil y penetrante, iniciada en el nivel adecuado y avanzando a un ritmo correcto, dé por resultado mejores estándares de trabajo. No queremos decir que no haya lugar para el castigo. Pero la ocasión para éste es en verdad reducida, y su aplicación cada vez es menor por parte de quienes se muestran más eficaces en la promoción del aprendizaje. Cuando el castigo es frecuente algo anda mal, sin duda, en el método de enseñanza empleado".(42).

Esto último es importantísimo, si tenemos que castigar, -

algo anda mal.

"W Lay dice: mientras más castigos necesita emplear un -- maestro, más deficientes son las condiciones en que se desarrolla el trabajo".(43).

Entonces debemos analizar nuestro método, nuestra presen- cia, las condiciones materiales del salón y de la escuela, --- nuestra preparación, el comportamiento de la colectividad en - general, etc. y actuar sobre las causas con energía y decisión pues el aprendizaje está en estrecha relación con la discipli- na, en el sentido en que la estamos entendiendo, y éste es pre cisamente el tema de nuestro siguiente capítulo.

43. Francisco Larroyo. Ob. Cit. p 419.

CAPITULO III

RELACION ENTRE APRENDIZAJE Y DISCIPLINA.

Para la nueva pedagogía el aprendizaje abarca toda la vida; no sólo comprende las actividades intelectuales, también lo constituyen destrezas, sentimientos, creencias, actitudes, maneras de obrar, en suma, la conducta integral del hombre, su manera de conocer, sentir y actuar en la existencia.

"Aprender reside en una serie de actos enderezados a adquirir medios idóneos para resolver dudas y dificultades ante situaciones del entorno (físico y social)".(44).

El aprendizaje abarca todas las actividades de nuestra vida, no sólo aprendemos en la escuela, aprendemos en todas partes y en todas las situaciones, pero tanto en la escuela como en otras partes, si no tenemos el hábito de la disciplina y no somos ordenados, nuestro aprendizaje será, o bien negativo, o bien muy heterogéneo, disperso, desordenado, creará confusiones; pero lo que ahora nos interesa es analizar el aprendizaje en el aula y su relación con la disciplina, allí donde maestro y alumnos están reunidos en un grupo escolar ¿Qué relación existe entre la disciplina observada por los alumnos y el aprendizaje de los conocimientos impartidos por el maestro?

44. Francisco Larroyo. Diccionario Porrúa de Pedagogía y Ciencias de la Educación. Ed. Porrúa, México, 1982. p 66.

-Según la disciplina de la escuela tradicional, sin disciplina no hay aprendizaje, sin silencio ni quietud es imposible que los niños aprendan. Para la nueva pedagogía también es importante la disciplina para que exista el aprendizaje, pero no la disciplina rígida tradicional, impuesta por el maestro y en caminata a guardar únicamente las apariencias externas, sino - una disciplina interna, basada en la aceptación voluntaria de las normas establecidas por parte del alumno, en la colaboración efectiva y la actividad constante. Disciplina, -dice Stenhouse-, se refiere a una situación en que las reglas han sido aceptadas como correctas y convenientes por ellas mismas. Una disciplina así entendida es indispensable para que exista un buen aprendizaje.

"La disciplina es considerada por muchos educadores como algo tan importante que sólo cede ante la destreza para enseñar. Una razón de su juicio es que la buena disciplina es una condición necesaria -pero no suficiente- de la enseñanza eficaz".(45).

Es conveniente analizar de qué manera debe ser la disciplina dentro del aula para que exista el buen aprendizaje y todo comienza cuando el maestro se presenta ante el grupo.

A) EL MAESTRO ANTE EL GRUPO.

"Desde el primer día de acceso a la escuela hay que saber ver en el niño y fortalecer, desarrollar, infatigablemente todo lo mejor que en él hay".(46).

45. Henry E. Garret. Ob. Cit. p 85.

46. Vasili Sujomlinski. Pensamiento Pedagógico. Ed. Progreso, - Moscú, 1975. p 71.

En estas palabras, a mi modo de ver, estriba lo esencial de nuestra presencia ante el grupo; sin embargo, el problema -- más común para todos los maestros es probablemente cómo mantener la disciplina en la clase, sin la cual no es posible lograr lo que Sujomlinski, en la cita anterior, afirma. De la actitud que tome ante este problema depende en gran parte, si no en su totalidad, la disciplina en el aula.

Schain y Polner en su manual sobre la disciplina, dicen al respecto:

En una clase vemos a estudiantes dedicados a una especie de mal comportamiento, hablando, garrapateando, dormitando, -- moviéndose de un lugar a otro, hablando en voz alta, riendo. En otra en cambio, el maestro trabaja intensamente, en una atmósfera autoritaria de silencio absoluto. En tanto que en otra, -- reina una atmósfera sin tensión, de trabajo intenso, con los estudiantes dedicados a una discusión y una actividad organizada. Estas descripciones ilustran situaciones disciplinarias -- existentes en cualquier centro de trabajo educativo.

"Fundamentalmente, la diferencia está, en cada caso, en el maestro. Es él, en efecto, quien ha impuesto, el tono disciplinario y las prácticas de su clase, y ha encontrado ser cierto aquello de "tal siembra, tal cosecha".(47).

La razón está en los métodos aplicados para organizar la disciplina del grupo. La dificultad empieza desde el principio del año. Si el maestro no logra dejar bien sentadas desde entonces las normas disciplinarias que regirán en su clase, sus problemas irán en aumento día tras día. Toda norma, todo método -- educativo relativo a la clase deberá explicarse a ésta, proce-

47. Schain y Polner. Empleo de una Disciplina Eficaz para el Mejor Gobierno de la Clase. Ed. Novaro, México, 1968. p 2.

diendo a discutir cabalmente su valor. Pero por encima de todo, son la responsabilidad y la madurez del maestro los que predominan en la disciplina de la clase.

Aunque los autores del manual citado se inclinan más por el concepto aquel de que el maestro es quien debe imponer la disciplina, en estos párrafos se muestran un poco flexibles al decir que se debe explicar y discutir el valor de las normas disciplinarias y tienen razón cuando dicen que desde el principio debe quedar bien sentado el régimen que se va a seguir en la clase, y el maestro naturalmente es el encargado de que esto suceda, debido a eso las ideas citadas por ellos nos parecen acertadas y las damos por buenas en el sentido que les estamos dando, porque, como ya hemos recalcado antes, el maestro con su ejemplo, su capacidad y conocimientos es parte determinante de la disciplina en el aula.

Presentamos enseguida un resumen de lo que Lawrence Stenhouse en su citada obra, al respecto nos dice:

El maestro es responsable de la educación y bienestar de un grupo de niños durante las horas que está al frente de ellos. Estos a causa de su inmadurez, desconocen las formas más adecuadas de comportarse en numerosas circunstancias. Por lo tanto hay ocasiones en que el maestro debe decirles que elaboren reglas y no faltarán algunos renuentes a aceptarlas, pero la mayoría acaba por hacer suyas dichas normas así elaboradas.

Un maestro sensible alcanza a veces a prever la posibilidad de una situación que exigirá restricciones desagradables y reorientando los intereses y las energías del niño, logra quizá evitar la situación aludida.

La importancia de los principios de orden y disciplina para mantener una buena conducta en la clase, se ve muy influi

da por el propio temperamento del maestro, que puede ser extremadamente autoritario o demasiado liberal, pero que dentro de la tendencia dominante que él fije en un sentido o en otro se dan cambios, habrá ocasiones en que la clase rechace las reglas que hasta entonces había aceptado. Cuando esto sucede es posible que se dé en un individuo o un grupo pequeño de alumnos, ante eso se intentará someter al descarriado o al grupo de descarriados al orden establecido, mientras que el resto de la clase continuará su tarea sin perturbarse por la aparente amenaza a la disciplina autónoma que ya había alcanzado.

Se trata de un estado de cosas que no se pueden alcanzar sin un considerable grado de libertad y permisividad en las relaciones entre maestro y alumnos. Debe haber una amplia discusión entre ambas partes y aún entre los alumnos. Gran parte de ella surge de las preguntas que en busca de información, explicaciones y ayuda práctica para lo que está haciendo, formulan los alumnos al maestro. Para que esa discusión sea eficaz, ambas partes deben, en cierto sentido, trabajar juntas.

"Sin embargo, si se desea conservar una buena disciplina y conducta, no será suficiente lograr cierta medida de comprensión y acuerdo entre el maestro y los alumnos en cuanto intereses y objetivos de trabajo inmediatos, por necesaria que aquella sea. Deben además, compartir ciertos conceptos comunes respecto de valores sociales y morales, y normas de conducta, pues a la educación también le compete su desarrollo y el de las actitudes que se sustentan".(48).

No se trata de una cuestión de principios entre lo que está bien o lo que está mal. Es por el contrario una cuestión -

48. Lawrence Stenhouse. Ob. Cit. p 19.

práctica acerca de la consecuencia de conocer las bases de experiencia sobre las que un grupo de niños ha erigido sus expectativas en cuanto a los probables deseos y métodos del nuevo maestro a quien reciben; si dichas expectativas se ven violentamente desmentidas, surgirán dificultades. Los alumnos acostumbrados a un régimen, se sentirán confundidos si se les exige adaptarse a otro totalmente nuevo que no haya sido explicado previamente. Y aún si se les hubiera explicado, también se sentirán confusos y resentidos si se les exige amoldarse súbitamente a una manera de hacer las cosas muy diferente a aquella a la que hasta entonces habían estado acostumbrados.

El maestro tiene que comprender los mensajes de sus alumnos, y también debe ser capaz de transmitir los propios de modo que sus discípulos puedan interpretarlos. Para esto es necesario lograr la identificación con el grupo, para que no haya fricciones, sino armonía y cooperación sobre una base de igualdad que propicie gradualmente la responsabilidad personal y la capacidad de actuar sin ningún tipo de control externo.

Los educandos quieren a los maestros que son amables, alegres, pacientes, leales, tienen espíritu de colaboración y sentido del humor, son comprensivos con sus problemas y permiten al alumno actividad plena, aún manteniendo el orden. Les desagradan aquellos que son dominantes, que aplican castigos para mantener la disciplina, los que recurren a la burla o a la ridiculización. Los maestros que poseen particularidades personales desagradables también son impopulares.

Si los componentes de un grupo escolar han de cooperar, hablar, trabajar y jugar juntos, es natural que deban saber qué pueden esperar unos de otros; cada uno dispondrá su propio comportamiento en función de lo que espera que hagan los de---

más. De las expectativas comunes se deben sacar las normas disciplinarias comunes.

El punto de partida más útil para el estudio de las cuestiones que plantea la disciplina en el aula, es el análisis de los problemas suscitados por la imposición del maestro como líder del grupo de clase. La tarea disciplinaria que compete al educador, es lograr que la clase llegue a adoptar como propias las normas de conducta que permitan hacer realidad sus propósitos educativos. Simplemente él debe llevarlos a adoptar, mediante su esfuerzo, conductas favorables a las tareas, es decir a la actividad juzgada digna en función de los propósitos generales que se estiman apropiados para la clase.

Cuando un grupo de alumnos se pone en contacto con su nuevo maestro, se interesa en definir la situación con claridad, descubriendo las pautas con las que el educador regirá su actividad. La clase explora la situación mediante un procedimiento que podríamos denominar "verificación de los límites". Hasta podríamos decir que la clase lleva a cabo experiencias con el maestro, esos experimentos se convierten en una tentativa para descubrir hasta dónde puede llegar.

"Este proceso, en el que la clase procura evaluar la opinión del educador respecto a las formas de orden y organización exigidas por una variedad de tareas y situaciones en el aula, exige del docente una acción bien meditada. Los propios alumnos lo incitan a hacer valer su autoridad en la situación, para valorar cómo aplicará su poder en el futuro". (49).

Ante esto se aconseja a los maestros jóvenes que muestren seriedad desde el comienzo de su carrera o que empiencen tal --

49. Lawrence Stenhouse. Ob. Cit. p 47.

como piensen continuar. Este proceso por el cual los maestros y alumnos se conocen mutuamente debe ser real y en base al mutuo respeto. Esto no quiere decir rigidez, antes bien, se trata de congruencia y cortesía. Es de suma importancia que el maestro - sea congruente.

Ciertas reglas fundamentales pueden establecerse provechosamente desde el comienzo, sea formal o informalmente. Hay que tener en cuenta que las reglas exigen ser expresadas por vía - de la conducta de los niños antes que sobre el papel. Es decir, que deben ser enseñadas, no simplemente promulgadas.

Si el maestro se mantiene en su línea de modo totalmente congruente y es capaz de demostrar cómo sus exigencias surgen efectivamente de la tarea por realizar, los alumnos aprenderán rápidamente las conductas que deben adoptar en su clase.

A medida que los discípulos empujan hacia los límites van descubriendo no sólo las pautas que el maestro desea que se -- observen, sino también la calidad de la autoridad del docente. Si éste sucumbe bajo la prueba, los resultados serán muy gra-- ves. Todo el andamiaje de la situación de enseñanza depende de que el maestro sea aceptado como autoridad legítima digna de - respeto; si, por el contrario, se cuestiona su autoridad, se le encuentra menguada y falta de apoyo, inevitablemente se le es-- capará el dominio de la clase.

Tiene mucha importancia la presencia del maestro en la -- clase, sobre todo al principio cuando se presenta ante su gru-- po. En esos primeros días en los que el maestro y los alumnos - se empiezan a conocer, es de gran relevancia la personalidad - del maestro, su congruencia, su autoridad y ejemplaridad en el cumplimiento de sus tareas, deberá ser siempre de una pieza, - sin dobleces para que las cuestiones de disciplina empiecen --

desde el principio a salir bien.

"La disciplina en la clase depende de la constancia y laboriosidad del maestro. Este ha de actuar siempre de manera serena y dueño de sí mismo. Su ejemplaridad se funda mostrando en la práctica sus cualidades morales e intelectuales. Su actitud de comprensión y de colaboración es piedra clave del orden didáctico. Las burlas y los reproches dan al traste con la confianza requerida".(50).

Cuando en el capítulo anterior hablamos del maestro como causa de la indisciplina, anotamos los errores en los que nunca debemos caer, ahora que analizamos cómo debe comportarse el maestro ante su grupo para preservar la disciplina interior, veamos las cualidades que debe mostrar en el desempeño de su labor:

El maestro debe ser modelo y guía para el niño, sus gestos, palabras, conducta, indumentaria, están sometidos a la crítica severa de los alumnos. La injusticia destruye su autoridad, no debe tener preferencias sobre alguno al que le dé libertades prohibidas a los demás, eso es motivo de indisciplina, los niños deben ser iguales ante el maestro, deben sentirse envueltos por su simpatía y por su cariño, las preferencias en todo caso serán sobre los más torpes y atrasados, los cuales necesitan más atención. Nunca debemos hacer víctima al niño de los errores cometidos por nosotros o por el conjunto de la escuela, cuando algún error se cometa debemos estudiar seria y sinceramente las causas. Es deber del maestro evitar la delación, que no se acusen entre sí los alumnos, porque eso produce también indisciplinas.

50. Francisco Larroyo. La ciencia de la Educación. 19 ed. Ed. Porrúa, México, 1981. p 419.

Henry E. Garret, en su libro ya citado da algunos consejos prácticos que es conveniente que formen parte de este trabajo en el tema que tratamos. Son los siguientes:

1. Se debe ser firme pero razonable. Los niños quieren que se les diga lo que van a hacer, pero no demasiadas cosas a la vez.

2. No se debe combatir el fuego con el fuego. Nunca debe participarse en una competencia a gritos con los alumnos; el maestro siempre es el perdedor, no importa cual sea el resultado.

3. Se debe ser generoso con los elogios pero no exagerado. Las recompensas verbales refuerzan la respuesta elogiada, pero si el maestro excede sus elogios, el esfuerzo pierde su valor.

4. No se dé por enterado, siempre que sea posible, de los quebrantamientos minúsculos de las reglas. Si son conductas tendientes a atraer la atención, como suele suceder, dicha conducta desaparece de inmediato.

5. Utilice en forma constructiva los períodos de detención. Los niños los detestan, pero si son necesarios utilice el tiempo en completar o terminar sus tareas, en realidad pueden convertirse en un esfuerzo positivo.

6. Si es necesaria la acción directa actúe en seguida.

7. Si se presenta el desorden encuentre los instigadores y aíslelos.

8. Varíe la rutina dentro del salón de clases.

9. No soborne. No es bueno prometer mejores calificaciones como consecuencia de una mejor conducta.

10. Trate las mentiras o robos como problemas individuales y en privado, asegurándose que se restituya lo robado.

11. Vigile si hay signos de enfermedad mental. Los niños -

extremadamente sensibles, que lloran fácilmente y que con frecuencia tienden a permanecer solos la mayor parte del tiempo, - son chicos a los que debemos vigilar pues esos son síntomas de la simiente de una enfermedad mental. Si la conducta persiste - hay que remitir al niño con el médico.

Estos consejos son útiles y prácticos aunque parezcan cápsulas y algunos pudieran decir que la disciplina en el aula no es tan mecánica para enseñarla o aprenderla en pequeñas dosis; sin embargo consejos así de sencillos con frecuencia son más - entendibles que los grandes razonamientos teóricos.

Una vez que se ha visto qué es lo que sucede cuando el -- maestro se presenta ante su grupo y cómo debe actuar, junto -- con algunos consejos prácticos para tener una mejor disciplina en su clase, veamos ahora esto que es muy importante:

B) COMO AYUDA LA DISCIPLINA A MEJORAR EL APRENDIZAJE.

Ya se ha visto la relación estrecha que existe entre la - disciplina y el aprendizaje y cómo actúa en todas las esferas - de la existencia, pero ya en la práctica y circunscribiéndola - al ámbito escolar, la disciplina ¿ayuda a mejorar el aprendi- - zaje? Indudablemente que sí y sobre todo si la entendemos co- - mo a estas alturas no debe quedar duda, como una disciplina -- consciente y autónoma, como dice Larroyo:

"La disciplina docente ha de tomar en cuenta desde luego - la psicología del educando, sus intereses y necesidades. Cuando éste adquiere el hábito de absorberse en sus ocupaciones queda abierta la puerta de un aprendizaje profundo".(51).

La disciplina así concebida -prosigue-, está ligada al -- proceso didáctico, pues sin voluntad de aprender de manera so-tenida y querida todo esfuerzo es en vano. Disciplina y traba--jo: sólo a este precio es dable conseguir la verdadera adquisi-ción del saber. Esta es obra de un poder concentrarse que está ligada al interés y al esfuerzo acerca del objetivo de apren--der. La disciplina es entonces presupuesto de ciencia y de con--ciencia. Por tanto, si la escuela es forjadora del carácter mo--ral, debe garantizar el voluntario respeto a las normas que -- trascienden al arbitrio individual.

El trabajo fecundo, cualquiera que sea su especie, es --- obra de la disciplina. Lo confirma no sólo la práctica de las - técnicas manuales y del aprendizaje escolar. La manifestación - misma de su diversidad es el efecto de un esfuerzo disciplina--do de la mente humana.

Todo maestro sabe que el trabajo escolar no prospera fue--ra del orden, con coacción externa, pues ésta jamás toca la in-timidad del educando y por ello no contribuye al proceso de su formación. El trabajo escolar, como dice Larroyo, exige a la -- vez ciencia y conciencia, conocimiento del objetivo y voluntad resuelta de asimilación. La disciplina es hábito de trabajo.

Es claro y explícito Larroyo cuando así relaciona la dis--ciplina y el trabajo escolar con el aprendizaje. Hemos extraído también algunos pasajes de Stenhouse que nos ilustran sobre có-mo ayuda la disciplina al alumno en su acto de aprender:

Es frecuente el caso de que un maestro, al dirigirse a -- sus alumnos, comience exponiendo ciertas reglas de conducta en términos generales y luego proceda a impartir su materia prepa-rada dentro del marco así establecido. También con cierta fre--cuencia suele suceder que por la propia iniciativa de los alum

nos se estructuran situaciones sociales cuya índole es ante -- para el aprendizaje y la enseñanza. En el curso de las actividades vinculadas a ellas, se hace evidente que algunas formas de conducta son más apropiadas y más eficaces que otras, y tienden así a fijarse como pautas de comportamiento.

"Todo método o enfoque conducente al caos está proscrito; pero está igualmente condenado el que no da pie a una suficiente respuesta espontánea de los niños, ya que sin ella el maestro no tendrá posibilidad de desarrollar su enseñanza. La relación quedará estancada si se da en un solo sentido. El maestro y los alumnos deben establecer un auténtico contacto mutuo". - (52).

El educador al igual que los alumnos está obligado a aceptar una disciplina para poder desarrollar su clase y prepararla de manera que no provoque indisciplinas. Recordemos que el mejor método educativo es el ejemplo, como afirmamos antes.

Queda claro con las anotaciones precedentes que Stenhouse y Larroyo coinciden en que la disciplina es necesaria para --- que exista el aprendizaje y la entienden como una disciplina interior.

Ya para terminar con este tema citemos junto con Tomás -- Villarreal en su Didáctica General, a Gabrille:

"El maestro ha de grabar muy bien las palabras de Gabri--lle: "La colaboración activa de los escolares con el docente -- es el signo y el secreto del éxito de la obra escolar, así como la pasividad, aunque sea "disciplinada", representa el símbolo de la aridez y del escaso rendimiento".(53).

52. Lawrence Stenhouse. Ob. Cit. p 63.

53. Tomás Villarreal. Ob. Cit. p 106.

Hemos intentado hasta aquí comprobar con lo que dicen los estudiosos de la disciplina escolar, cómo ésta es importante y hasta podríamos decir imprescindible para el aprendizaje del educando y sobre todo para el buen aprendizaje, porque los malos hábitos no necesitan de la disciplina, tienen la peculiaridad de fácilmente ser aprendidos por los niños sin que se les indique que deben hacerlo. Gusta más lo malo, aunque a la larga nos haga sufrir, que lo bueno, porque son apariencias engañosas que a la postre causan problemas, tanto en lo personal como en lo social.

Podríamos preguntarnos entonces: ¿Hasta qué punto estamos en libertad de elegir entre lo considerado bueno y lo considerado malo dentro de nuestro entorno social?, ¿Hasta qué punto debemos respetar, o podemos salirnos de las normas disciplinarias establecidas y que hemos aceptado como válidas en la escuela? ¿Destruye la disciplina nuestra libertad? Intentaremos dar respuesta a estas interrogantes en nuestro último capítulo, en el que hablaremos de la relación que existe entre libertad y disciplina.

CAPITULO IV

DISCIPLINA Y LIBERTAD.

El hombre es por naturaleza libre y se siente satisfecho cuando puede expresar sus sentimientos e ideas sin ningún tipo de ataduras o coacción externa. La libertad es lo más preciado que poseemos "no hay oro bastante para comprar la libertad", - decía Esopo ya hace muchos siglos y por ella los hombres han derramado en todas las épocas y en todas las naciones su sangre, para obtenerla o defenderla contra el tirano.

El concepto de libertad se opone al de esclavitud, sujeción o limitación; ya lo decía también hace muchos siglos el filósofo idealista Platón: "La libertad está en ser dueño de la vida propia, en no depender de nadie en ninguna ocasión, sólo a la propia voluntad y en no hacer caso de la riqueza", y el mayor enemigo de la libertad es la ignorancia, porque el que no sabe, fácilmente puede ser manipulado por alguien que se crea más listo y quiera aprovechar su falta de conocimientos para someterlo y lograr sus ambiciones. En cambio, el que ha sido instruido para vivir en libertad, así puedan, utilizando la fuerza bruta, encadenarlo, se reirá de sus opresores, porque en su interior seguirá siendo libre y le quedará su inteligencia para luchar por su libertad. Es por eso que los maestros de México, en donde hemos luchado y seguimos luchando por la li--

bertad, debemos educar hombres libres; debemos educar para la libertad.

A) EDUCACION PARA LA LIBERTAD.

Para obtener la verdadera libertad, es necesario luchar - contra todo y contra todos y antes que nada contra nuestra propia ignorancia: "El que quiere ser libre lo ha de conseguir él mismo. La libertad no le cae a nadie en el seno, como un don milagroso" (Wagner), y los maestros debemos inculcar esos sentimientos a nuestros alumnos desde el primer día, pero no lo vamos a hacer sólo con palabras, debemos hacerlo en la práctica, con acciones tendientes a que los alumnos la practiquen, la experimenten. Tomás Villarreal dice sobre este tema lo siguiente:

"Educar por la libertad y para la libertad implica ofrecer constantemente oportunidades de trabajo que propicien la disciplina interna, esto es, la autodisciplina del alumno". -- (54).

Es obvio -dice en otro párrafo-, que la libertad del niño lleva implícita su espontaneidad, que ha de aprovechar convenientemente el maestro, y que no todas sus manifestaciones espontáneas son igualmente valiosas; no se debe interpretar la libertad del niño como derecho de éste a la volubilidad, al mariposeo, como ir de una cosa a otra; es decir dejarlo a merced de una sucesión de abandonos injustificados.

Hay que tener presente que toda libertad está limitada -- por la libertad ajena y por lo tanto la del niño también y él debe saber, que lo más importante es el uso que de ella se ha-

ce. De acuerdo con lo dicho se plantea el problema de la aparente contradicción entre la autoridad del maestro y la libertad del alumno, aunque tal oposición es únicamente aparente.

Es indudable que el aprendizaje es más efectivo cuando la relación maestro-alumno es buena y si esa relación existe constituye una prueba de que tal oposición es ficticia, que los dos términos autoridad y libertad son conciliables cuando el maestro y el discípulo se identifican. El primero ejerciendo su autoridad cual debe, interpretándola como encargo de ayudar a desenvolver, de hacer crecer las capacidades latentes del escolar y favorecer su mejor adaptación al medio en que vive y para eso ha de echar mano de su mayor experiencia de adulto, su personalidad y preparación profesional.

Por parte del alumno, esa identificación es posible cuando ejerce su libertad dentro de los límites de la disciplina escolar y en la medida de su sentido de responsabilidad, sentido cuyo cultivo tiene encomendado la escuela.

La libertad no es desenfreno o capricho, ni inmunidad para agraviar el derecho del vecino. Nadie puede disfrutar de libertad sino dentro de la responsabilidad.

Educar para la libertad con responsabilidad y respeto hacia la libertad de los demás es tarea que la escuela tiene encomendada, bien claro se ve en las ideas que hemos expuesto tomadas del autor citado y la escuela primaria como una experiencia educativa del niño debe imponer ese sello en todas sus acciones.

También Karl Stöcker en su libro Principios de Didáctica Moderna, nos dice cómo es que debemos educar para la libertad:

"La experiencia cotidiana nos enseña que nuestros alumnos, por lo menos los de sentimientos sanos, quieren el orden.

Nuestros niños aspiran a formas fijas porque las necesitan como condiciones imprescindibles para conquistar el mundo y la vida, aunque por cierto, un orden y autoridad que no sean ni dogma ni coacción que paraliza las fuerzas, sino un orden propio, íntimamente aceptado, a cuya institución ellos mismos han contribuido. Quieren el orden dentro de la libertad. Estamos luchando por hallar la verdadera síntesis entre autoridad y libertad y estamos convencidos de que el problema nunca puede ser: privación de la libertad, sino educación para la libertad".(55).

Debemos conducir -continúa diciendo- a nuestros niños no sólo a la disciplina y al orden, sino al buen uso de la libertad, despertar en ellos el espíritu y la fuerza de la autorresponsabilidad, para que el don de la libertad humana no se asfixie bajo una manía del orden y precepto exagerada y falsa.

Lo que este autor dice completa perfectamente la idea de una educación para la libertad dentro del orden, disciplinada y consciente.

Stenhouse hace una aclaración muy pertinente en cuanto a que la libertad también está limitada por la propia naturaleza de cada uno o del sistema socioeconómico en que se encuentra; la educación no nos da directamente la libertad, pero ayuda a acrecentarla. En este sentido señala:

"Sólo se puede decir que uno está libre de hacer algo, cuando existe la posibilidad de que, sin la aplicación de restricciones externas, puede realmente hacerlo. Yo no estaría en libertad de publicar un periódico anticomunista en Moscú, aunque tuviera la capacidad de realizarlo, las autoridades comu-

55. Karl Stöcker. Principios de Didáctica Moderna. Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1980. p 306.

nistas no me lo permitirían".(56).

Tampoco puedo pintar un cuadro de valor artístico aunque pueda comprar la tela, pinturas y pinceles porque no tengo la capacidad de pintar.No puedo en este caso -dice el autor antes citado- hacer figurar mi falta de capacidad como falta de libertad.Tengo libertad para pintar en caso de poder hacerlo.Presentar la falta de educación como restricción de la libertad - es sugerir que me mantengo en la ignorancia como resultado de una deliberada política de un gobierno que conscientemente impide la educación del pueblo.

"La educación no confiere libertad.Otorga nuevas habilidades y destrezas, amplía el horizonte y ofrece una mayor variedad de opciones a aquellos que son capaces de beneficiarse de ellas.Puedo ser tan libre con educación como sin ella, pero -- con ella soy capaz de hacer más.Decir esto es decir bastante".(57).

La situación económica de las familias también ocasiona -restricciones a la libertad, yo tengo libertad de ir a Cancún, pero mi situación económica no me lo permite, aunque quisiera ir no puedo.

Estas cuestiones respecto de la libertad son importantes, hay necesidad de que los alumnos las conozcan para que tengan todos los elementos y puedan hacer buen uso de su libertad en las circunstancias particulares de cada uno.Pero en la escuela no se trata de uno, se trata de un grupo que estudia, juega y aprende, al que debemos educar para la libertad. ¿Cómo? Con -- responsabilidad, con disciplina y con acciones concretas, como afirman los autores citados.

56. Lawrence Stenhouse. Ob. Cit. p 162.

57. Lawrence Stenhouse. Ob. Cit. p idem.

B) DISCIPLINA, SINÓNIMO DE LIBERTAD.

A simple vista el concepto de disciplina con sus normas, su orden, sus reglas, se contraponen al de libertad, sin embargo ya viéndolo más a fondo, una libertad sin orden, sin disciplina, no sería libertad, en todo caso hablaríamos de libertinaje, el que todos rechazamos como conducta no deseada.

Para algunos autores consultados, disciplina y libertad son sinónimos o se complementan y otros definitivamente lo rechazan, entre estos últimos cabe citar a Stenhouse con el que infinitas veces coincidimos, el cual rechaza esta identidad cuando nos dice: "La libertad y la disciplina son conceptos -- opuestos, y ninguna cantidad de especiosos argumentos morali-- zantes puede cambiar esto". Sin embargo, como ya dijimos, otros lo aceptan, y en lo personal nos inclinamos más por las tendencias que consideran disciplina y libertad como sinónimos o complementos indispensables.

Estudiando los Principios de Didáctica Moderna, de Karl - Stöcker, encontramos lo siguiente:

¿Con qué remplazaremos --se pregunta-- los tradicionales -- conceptos de disciplina? En muchas escuelas nuevas los manda-- mientos y las prohibiciones cedieron el lugar al desorden, --- peor aún, al caos. No se quiere mandar continuamente, se quiere despejar el camino a la libertad por estar convencidos de que_ las viejas formas de autoridad y esclavitud han pasado de moda hasta en la escuela. ¿Pero qué se pone en su sitio?

"Todos conocemos el cuadro que presentan esas clases "li- bres": niños que se mueven libremente en el aula, que hablan, -- que también se ayudan, pero ninguna disciplina de trabajo, nin_ gún claro resultado didáctico, ninguna atmósfera de labor se--

ria...; El peligro de desintegración es muy grande! Muchas veces, nada equivalente se pone en el lugar del "buen orden" de antes. Y por eso se justifica a menudo el rechazo íntimo de esa "reforma escolar" por los maestros mayores".(58).

Sin embargo el orden y la disciplina son indispensables.- Una clase que pretende lograr buenos resultados, no los podrá lograr sin principios de orden, igual que ninguna comunidad humana puede conservarse sin ciertas leyes y reglas.

Una clase que trabaja -continúa Stöcker-, en la misma tarea, que juega canta y alborota, no por eso puede considerarse una comunidad, por unida que esté en su hacer y no hacer, en sus placeres y deseos o en sus aversiones comunes. Para que un grupo sea esencialmente una comunidad hace falta más: una moral común y un orden intrínseco. Hace falta disciplina. Los alumnos necesitan el orden dentro de la libertad.

Vemos aquí cómo Stöcker no contrapone los términos disciplina y libertad, los ve como complementos, como que no puede existir la libertad sin un orden intrínseco, como él le llama, y rechaza categóricamente aquello que decíamos del libertinaje.

Makarenko es más explícito en este sentido; para él es claro que disciplina y libertad son sinónimos, veamos en resumen lo que dice en su libro La Colectividad y la Educación de la Personalidad, a este respecto:

La armazón externa de la colectividad es la disciplina. Se muestra Makarenko, muy descontento con la disciplina en la escuela, la disciplina del "no chilles, no grites, no ofendas al maestro y en general no, no y no". Es la moral -dice- que consa

gra lo que no se debe hacer y le llama la disciplina de la --- abstención o la inhibición. La disciplina debe tener un impulso de avance. La disciplina que indica solamente aquello que no -- debe hacerse no inspira orgullo. Podemos enorgullecernos de la disciplina que llama hacia adelante, que exige algo del hombre algo más grande que la inhibición, esa disciplina debe haber - en la escuela.

Sostiene que la disciplina, a diferencia de la vieja, como fenómeno moral y político debe ir acompañada de conciencia, esto es, de una plena noción de qué es la disciplina y para -- qué la necesitamos. Cada alumno debe estar convencido de que la disciplina es la forma óptima para lograr el fin que persigue_ la colectividad.

"Además, la lógica de nuestra disciplina afirma que ésta_ protege más a cada personalidad, a cada individuo, le hace más libre. Imagínese que esta aseveración pedagógica, de que la dis_ciplina significa libertad, se comprende muy fácilmente por -- los propios chicos y, en la práctica, los muchachos recuerdan_ esta aseveración, cada paso que dan les confirma que es justa, y en sus manifestaciones activas en pro de la disciplina dicen que ésta es libertad".(59).

La disciplina en la colectividad es la defensa completa, - la seguridad plena de su derecho, de las vías y posibilidades_ que existen para cada individuo.

Este tipo de exigencias morales son las que debemos lle--var a la colectividad infantil, tipo de exigencias que ayuda - después al educador a resolver cada caso por separado. En cada situación el infractor de la disciplina no sólo es acusado por

el maestro sino también por toda la colectividad como violador de los intereses de los demás miembros, privándolos de la libertad a que tienen derecho.

Para los niños que han estado en lugares donde no había disciplina, sufriendo en carne propia todo el dolor de la vida indisciplinada, la disciplina es una verdadera salvación, una auténtica liberación, premisa indispensable para el florecimiento humano.

En una vida indómita -termina diciendo-, la persona sufre cuando no hay disciplina, ésta supone libertad para cada individuo, y es él precisamente quien con más apasionamiento y con vicción propugna la consolidación de este principio. De los niños maltratados por la anarquía de una sociedad desamparada, surgen los más ardientes partidarios de la disciplina, los propagadores más fieles de que la disciplina presuponere libertad.

Nos habla Makarenko con un gran conocimiento de lo que -- está hablando, lo más importante de su vida pedagógica lo vivió precisamente en colonias (internados) pedagógicas en donde atendía a niños y jóvenes que habían vivido totalmente desamparados, delincuentes juveniles y pandilleros, recogidos por las autoridades y de los cuales le encomendaban su educación. -- Hermosas experiencias en verdad tuvo con el trato de este tipo de problemas.

Podrían argumentar los que no están de acuerdo con este tipo de razonamientos, que no es el caso nuestro, que nuestro trato es con otro tipo de niños; sin embargo, en nuestra sociedad no distamos mucho de la anarquía, sobre todo en lo concierne a la educación y disciplina en los hogares, como afirmamos en nuestro primer capítulo, y sobre todo en los hogares en donde la crisis económica golpea con más fuerza, en los ho-

gares de las clases más desposeídas: campesinos, obreros, desempleados, etc., y la inmensa mayoría de nuestras escuelas -- primarias se desenvuelven en estos medios.

C) DISCIPLINA COMO RESULTADO DE UNA BUENA EDUCACION.

Por último trataremos de dilucidar si la disciplina es un medio o un fin educativo. Lo más fácil para nuestro razonamiento inmediato es dejarnos llevar por lo más sencillo que sería pensar que la disciplina es un medio educativo, una situación objetiva en el aula que ayuda al maestro en su labor, incluso en nuestro apartado donde tratamos cómo ayuda la disciplina al aprendizaje, posiblemente hayamos dejado entrever ese postulado; sin embargo, analizándolo con más detenimiento veremos que la disciplina hay que verla como un fin, como un resultado de la educación que impartamos.

Infinidad de veces en el transcurso del presente trabajo, hemos sostenido que debemos concebir la disciplina como un convencimiento interior y libre del individuo; eso naturalmente no se logra de un día para otro, debemos empezar a inculcar -- ese principio desde los primeros años en el hogar, en todos y cada uno de los grados de la escuela primaria, para que ese -- convencimiento interior vaya en aumento, incluso sería iluso -- pensar que al término de la escuela primaria vayamos a entregar a la sociedad un grupo de alumnos totalmente convencidos -- de esto, totalmente disciplinados, deberán llevar sembrada la semilla de la disciplina interior, de que sin esa disciplina -- es imposible lograr las metas fijadas; pero esa semilla deberá seguir siendo cultivada en los centros educativos donde vayan a continuar sus estudios, hasta lograr formar individuos li---

bres y disciplinados, de provecho para la sociedad y para la patria.

Esto supone concebir la disciplina, al individuo disciplinado, como resultado de una buena educación impartida en el aula, en el hogar y en el medio social en que se desenvuelva. -- Creo que éste es un ideal digno de luchar por él.

El gran educador soviético Makarenko dice en uno de sus libros, que es cierto que una tal disciplina no puede lograrse en unos pocos meses. Se alcanza gradualmente, sin darnos cuenta, irá naciendo éxito tras éxito, y aclara en seguida:

"En nuestra práctica ciertos maestros de escuela y pedagogos teóricos, a veces, se imaginan la disciplina como medio educacional. Yo considero que la disciplina no es un medio educativo, sino el resultado de la educación, y como medio de la educación debe diferenciarse del régimen. El régimen es un sistema determinado de recursos y métodos que ayudan a educar. La disciplina es, precisamente, el resultado de la educación". -- (60).

En toda sociedad la persona indisciplinada es un individuo que se pronuncia en contra de la sociedad. Todo pedagogo debe mantener este punto de vista sobre la disciplina, pero sólo cuando ésta se entienda como resultado, como producto de la educación.

Concluye Makarenko este tema diciendo que los maestros -- debemos conseguir que la belleza de la disciplina emane de su propia esencia, dándonos a entender que también tiene su aspecto estético y afirma que cuando la persona tiene que hacer algo que le agrada, siempre lo hace sin tomar en cuenta la dis--

ciplina, ésta actúa precisamente, cuando el hombre también hace a gusto algo que le desagrada.

Este es un resumen de la defensa que hace Makarenko de la disciplina como resultado de una buena educación y con el cual estamos totalmente de acuerdo. Si vemos la disciplina desde este punto de vista, habremos dado un paso muy importante para lograr una disciplina consciente en nuestras escuelas, y si -- este trabajo sirve al maestro lector para hacerlo reflexionar_ en cuanto a la práctica de la disciplina en el aula, estaremos satisfechos.

CONCLUSIONES.

1. Por lo asentado en el apartado de las relaciones pa---dres-hijos, en donde se especifica que en todos los hogares de---ben existir ciertas normas disciplinarias que deben ser respe---tadas por todos los moradores y que sobre todo en el medio ru---ral existe una total falta de conocimiento del asunto, llega---mos a la conclusión de que la escuela, los maestros, deben te---ner una participación más estrecha con los padres de familia,---para que con pláticas en visitas domiciliarias, logren que se---lleve a la práctica lo que se propone para todos los hogares,---para que al llegar los niños a la escuela no choquen con las ---normas disciplinarias que allí se tengan, sino que se adapten_---con facilidad y sin traumas.

2. Tomando en cuenta que la disciplina ha de ser interior y que lleva consigo el desarrollo de la conciencia y la nece---sidad de la participación activa y responsable en la elabora---ción de las normas disciplinarias que regirán en el aula, se ---infiere la conveniencia de que en todas las escuelas se procu---re ponerlo en práctica; cada maestro de acuerdo a sus condicio---nes. Para que esto suceda se necesita una preparación al respec---to de todos los mentores, que de no ser individual, tendrá que ser colectiva implementando la S.E.P., seminarios de orienta---ción y actualización sobre la disciplina escolar.

3. Dada la importancia fundamental del maestro en la disciplina de la clase y la de ésta en el proceso de la enseñanza aprendizaje, no queda duda alguna de que el docente debe aumentar su responsabilidad en todos los aspectos de su labor educativa, ya que su ejemplo es valioso para sus discípulos.

4. Una vez comprobado que no se puede prescindir de los castigos cuando son necesarios para corregir las desviaciones de la conducta de los alumnos, se deduce que debemos encontrar la fórmula para que esas situaciones anormales de la disciplina se presenten cada vez con menor frecuencia en el aula, haciendo que el alumno interiorice las normas fijadas y las respete con conciencia y voluntad.

5. Ya que se ha visto que en el medio social se localiza la mayor causalidad de las indisciplinas en la escuela, consecuentemente se debe actuar con firmeza y decisión por parte del gobierno y de toda la sociedad, para introducir en la conciencia de cada uno de los ciudadanos preceptos de moral social, que necesariamente deban ser cumplidas.

6. Teniendo la seguridad de que la escuela también puede ser causa de las indisciplinas de los educandos por las razones que se dan en el desarrollo de este trabajo, se deriva la urgente necesidad de que la S.E.P. aumente su presupuesto para la remodelación de todas las escuelas primarias del país e implemente medidas conducentes a lograr que todas ellas sean lugares donde el niño se sienta a gusto y contento.

7. En el entendido de que la disciplina interior, perso--

nal y consciente es el producto de una buena educación impartida por los maestros en todos los centros educativos, se llega a la deducción de que todos los involucrados en ella, maestros alumnos, padres de familia y sociedad en general, deben poner su mayor esfuerzo en vigilar que se imparta lo más correctamente posible y de acuerdo a los postulados del artículo tercero constitucional, en donde se marca cómo debe ser la educación del pueblo mexicano.

8. Considerando que disciplina y libertad son conceptos que se complementan en forma totalmente lógica, como se deduce de lo expuesto en el presente trabajo, llegamos a la conclusión de que si no logramos hacer de nuestros alumnos ciudadanos disciplinados, ordenados y responsables en sus acciones, jamás podrán llegar a ser totalmente libres, con esa libertad interior producto de una vida ordenada, con metas y objetivos fijados que al cumplirlos llenen la existencia de valores positivos que eleven el espíritu.

GLOSARIO.

ACTITUD: Disposición para actuar frente a una situación dada.--
Es el resultado de varios factores, constitucionales_ (biológicos), psíquicos, sociales, culturales, etc.;- factores que se conjugan entre sí. La pedagogía ve en ella una disposición adquirida.

ACTIVIDAD: (pedagógica): La ciencia de la Educación establece_ tipos de actividad.

a) La actividad mínima encaminada a retener un saber.--
Esta actividad suele ser atractiva e impuesta.

b) La a. espontánea, que sólo proviene de intereses y necesidades del educando.

c) La a. motivada, basada en intereses y necesidades - del alumno, pero enderezada con finalidades valiosas. Esta última es la fecunda y pedagógica.

ADAPTACION: Es el ajuste adecuado a los requerimientos que la sociedad impone a los individuos. También es la acción educadora encausada a ubicar a los educandos en su -- ambiente del lugar y tiempo. La adaptación, no es un - hecho pasivo; requiere una actividad constructiva de - quien se adapta.

AMANERAMIENTO: Falta de sencillez y naturalidad.

AMOR, PEDAGOGIA DEL: El niño siente la necesidad de ser amado.

El afecto recibido o que debería de recibir en el seno de la familia, determina en parte su futuro compor_

tamiento. Ya en la escuela es perceptible el apoyo interior que reclama el niño. El maestro es quien debe suministrarlo.

Puede resumirse así la corriente pedagógica del amor o filética:

- a) El amor del niño es indispensable en su educación.
- b) Tal amor jamás sobrepasará los límites de la disciplina escolar.
- c) Por ello, es un recurso emotivo que contempla el proceso múltiple del aprendizaje.
- d) Ha de ser específico y graduado por parte del maestro.
- e) Ha de promoverse asimismo, en forma de afecto amistoso, entre los propios escolares.

APTITUD: Es la fuente de la capacidad para hacer esto o aquello. La capacidad o eficiencia depende del desarrollo de la aptitud gracias a la educación.

AUTONOMIA ESCOLAR: Es la facultad concedida a los alumnos por las autoridades (completa o reducida) respecto de sus estudios, métodos de aprendizaje y disciplina.

AUTONOMIA MORAL: Poder del que es autónomo. La autonomía es la condición del sujeto responsable.

Se plantea quizá la cuestión de si la autonomía ética en concreto pueda conciliarse con la existencia de normas o principios generales no puestos por el sujeto, pero aceptados por éste. Lo que importa en este caso no es por lo demás, cual sea la fuente de las normas mismas, sino únicamente si las normas pueden "apropiarse", esto es, ratificadas por el sujeto como conformes con la propia naturaleza. Y esto es lo que acontece con la disciplina escolar, que no es creada propiamente por el sujeto, sino reconoci

da por él, y no obstante, es autónoma en cuanto, de acuerdo a la razón, puede siempre de nuevo ser restablecida -- por ella.

AUTORIDAD: Aumentar, hacer crecer. Superioridad cultural del -- educador. La autoridad pedagógica incumbe al maestro en razón directa de su función en la que encuentra también sus propios límites. La autoridad educativa no esclaviza, sino que libera, mantiene y refuerza el proceso por el que el educando se conquista a sí mismo, por el incremento de la conciencia y el dominio propio. La autoridad educativa se ejerce por medio de medidas heterónomas, positivas y directas (mandatos, prohibiciones, sanciones) pero tanto mejor alcanza su objetivo, cuanto mejor tiene la persuasión el sentimiento, la colaboración del mismo educando, de modo que se consiga en él según un transferimiento gradual de responsabilidad en las formas de autoeducación y autogobierno, el logro de la autonomía y de la libertad propias del adulto.

CLASE: Grupo de alumnos y maestros que realizan una tarea de aprendizaje. Grupo de trabajo.

COLECTIVIDAD INFANTIL: Conjunto de niños que estudian, trabajan, juegan, etc., juntos. Está basada en el principio de libertad y de igualdad de participación de sus miembros. Es un conjunto cuyos miembros están en contacto permanente. Con el respeto al individuo la colectividad confirma la soberanía de toda la colectividad. Sólo es posible a condición de que una a la gente en torno al cumplimiento de tareas de evidente utilidad social.

CONCIENCIA: Darse cuenta de su propia actividad psíquica, y juzgar de ésta. Acto por el cual el yo se conoce como suje

to y se distingue del mundo exterior. La acción educativa, consiste en hacer tomar conciencia al niño de las condiciones y sucesos que implica su actividad mental en el orden intelectual y moral. La autoconciencia es la conciencia de sí mismo. El educador ha de propiciarla en el educando.

CONDUCTA: En sentido actual, la actividad de un organismo visible por otro individuo, a diferencia del curso de la actividad psíquica interior, de la cual puede provenir. La conducta, se dice, es objetiva.

CONFORMISTA: Acción de conformarse por rutina u oportunismo a las tradiciones y costumbres. El conformista está de acuerdo con lo oficialmente establecido en política, religión, orden social. Por ello el conformismo como tal no es actitud pedagógica de valor.

CONSCIENTE: Nivel de la estructura de la personalidad en que los fenómenos psíquicos son plenamente percibidos y comprendidos por la persona.

CONTROL: Acción de confirmar si una persona o un instrumento ejecutan ciertas tareas fijadas de antemano.

DESARROLLO BIOPSIQUICO: Proceso de construcción progresiva de un educando como unidad biopsíquica-social. Se lleva a efecto en períodos o estadios. En el curso del desarrollo, puede haber retraso, precosidad, fijación, regresión global o selectiva de ciertos sectores orgánicos, pensar en términos de desarrollo supone una filosofía que admite las relatividades en el ciclo de la vida. Puede resumirse en términos pedagógicos el desarrollo bio-psico-social:

- 1) Aptitudes físicas y psíquicas;
- 2) Medio geofísicosocial;
- 3) Finalidades que se persiguen;
- 4) Participación activa

del educando; 5) Continuidad de las etapas.

DESVIACION: (social) Apartamiento que sufre una conducta al -- compararla con los valores que generalmente se suelen --- aceptar, en cada momento histórico, por una comunidad.

EDUCACION: Es un proceso por obra del cual las generaciones jó-- venes van adquiriendo los usos y costumbres, las prácti-- cas y hábitos, las ideas y creencias, en una palabra, la forma de vida de las generaciones adultas.

EJEMPLO: Algo que ha de imitarse. El ejemplo de actos y perso-- nas cuenta mucho para la formación de los educandos. La di-- námica y eficiencia del ejemplo se debe a su carácter con-- creto y a la participación habitual de la actitud de sim-- patía.

ESTANDARES DE CONDUCTA: Son normas sociales aceptadas por la -- clase como grupo.

HABITO: Es una manera de ser estable y adquirida, una disposi-- ción permanente. Puede definirse el hábito como una manera de ser adquirida, relativamente estable, de percibir, pen-- sar, sentir y actuar.

IMPULSOS: Inclinación súbita o deseo que constituye la imagen-- psicológica de una pulsión instintiva. Reflejo de una pul-- sión profunda (hambre, deseo sexual, agresividad, etc.), -- el impulso puede traducirse en actos incoercibles (impul-- siones) e incluso violentos y peligrosos (robo, viola---- ción, etc.).

Cuando un impulso se ve frustrado, se produce una situa-- ción que puede llevar a la formación de un trastorno im-- pulsivo de carácter. Bajo el influjo de la educación, el -- individuo normal llega a dominar sus pulsiones, pero, una vez que se ha desarrollado completamente un impulso, éste

no puede ser totalmente reprimido.

INDIVIDUALISMO: Concepción del mundo y la forma de vida que -- subraya la particularidad del derecho propio y la liber--
tad personal de cada hombre individual.

IDIOSINCRASIA: El temperamento propio, por el cual se distin--
gue uno de los demás.

INFANCIA: Período de la vida del ser humano que se extiende --
desde el nacimiento hasta la adolescencia. La infancia es
la etapa necesaria para que se produzca la transformación
del recién nacido en adulto. El ser humano necesita ese --
largo período para comprender y asimilar las estructuras_
culturales complejas a las que tendrá que adaptarse. Es es
te período dinámico y de extrema riqueza en el que el cre
cimiento se realiza en distintos terrenos a la vez, se --
distinguen 3 grandes períodos: La primera infancia (de 0
a 2-3 años), la segunda (de 3 a 6-7 años), y la tercera,--
que termina en la pubertad. Este desarrollo del niño tiene
lugar siguiendo un proceso de diferenciación progresiva.

INTERESES: Acto de la atención que se mueve dentro de un es--
tado efectivo de atracción o repulsión. Pedagógicamente -
potencia del educando a confirmar la motivación del ----
aprendizaje.

LIBERTAD: Del educando, designa de ordinario la situación del
educando exento de una dependencia rigurosa del maestro y
de la institución docente, y que, al contrario, manifies-
ta su poder de actuar, de expresarse, de llevar a cabo --
sus iniciativas, merced a la autonomía de que disfruta.

LIBERTINAJE: Desenfreno de la conducta.

MADUREZ: Sociología de la educación: El grado de desarrollo de
la conducta social que corresponda a la edad cronológica.

PERSONALIDAD: La personalidad es la totalidad del yo, una síntesis viviente y singular de funciones psíquicas, las --- cuales, por su carácter y manera de conjugarse, producen peculiares tipos humanos. Lo que la personalidad representa esencialmente es la unidad integrativa de un individuo con todo el conjunto de sus características diferenciales permanentes (hábitos, inteligencia, temperamento, constitución orgánica).

REEDUCACION: Volver a educar. Cuando el comportamiento adquirido por la educación, se ha deteriorado, o bien ha sido -- mal impartida ésta. La reeducación tiene efecto cuando los individuos des-educados se reintegran física, psíquica y socialmente.

RESPONSABILIDAD: El hombre culto tiene el sentimiento de res-- ponsabilidad de sus acciones libres: interior y exteriormente se ve llevado a dar cuenta de ellas. La responsabi-- lidad es la espina dorsal de la vida ascendente. Por ello_ la educación ha de cultivar e incrementar tal sentimiento contrapuesto al de frivolidad.

RIGIDEZ: Término usado en psicología y psiquiatría para designar la incapacidad relativa para cambiar la acción o la - actitud cuando las condiciones objetivas así lo exigen. - Adherencia a un modo de acción que ya no es el apropiado; resistencia al cambio. Falta de elasticidad en las funciones psíquicas.

VALOR: El valor educativo fundamental lleva el nombre de forma_ tividad humana. En torno de él, se articulan los valores - derivados, los que pueden ser disciplinarios e instrumentales.

BIBLIOGRAFIA.

- ARGENTINO Giménez, Carlos. Diccionario Mágico de las Palabras. Ed. Cardón, Buenos Aires, 1980 (c 1980).
- BAUMGARTNER, Leona, et al. Moderna Enciclopedia de la Salud del Niño. Tomo IV. Ed. Novaro, México, 1972.
- BAUMGARTNER, Leona, et al. Moderna Enciclopedia de la Salud del Niño. Tomo VI. Ed. Novaro, México, 1972.
- GARRET, Henry E. Enseñanza Efectiva. Ed. Pax México, México, -- 1967 (c 1964).
- GILPERT, Carlos, et al. Enciclopedia de Psicología Oceano.Diccionario. Ediciones Oceano, Barcelona, (s.a.) (c 1982).
- HUBERT, René. Tratado de Pedagogía General. Ed. SEP/Ateneo, -- México, 1981 (c 1977).
- JOHNSON, Spencer. Cómo Ser Buena Madre en un Minuto. Tr. Diorki Traductores. Ed. Villicaña, México, 1984 (c 1983).
- JOHNSON, Spencer. Cómo Ser Buen Padre en un Minuto. Tr. Diorki Traductores. Ed. Villicaña, México, 1984 (c 1983).
- LARROYO, Francisco. La Ciencia de la Educación. 19 ed. Ed. Porrúa, México, 1981 (c 1981).
- LARROYO, Francisco. Diccionario Porrúa de Pedagogía y Ciencias de la Educación. Ed. Porrúa, México, 1982.
- MAKARENKO, Antón. Conferencias de Educación Infantil. Edicio-- nes Quinto Sol, México, (s.a.).
- MAKARENKO, Antón. La Colectividad y la Educación de la Perso-- nalidad. Tr. Castul Pérez. Comp. y Pref. de V.Kumarin. --

Ed. Progreso, Moscú, 1977 (c 1977).

REYES Rosales, J. Jerónimo y Humberto Quezada A. Orientaciones para Dirigir la Escuela Primaria. S.E.P. Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Biblioteca Pedagógica de Mejoramiento Profesional. No.85. Ediciones Oasis, México, 1970 (c 1969).

SCHAIN, Robert L. y Murray Polner. Empleo de una Disciplina Eficaz para el Mejor Gobierno de la Clase. Manual Uteha -- Breve No. 388. Sección Educación. Ed. Novaro, México, --- 1968 (c 1963).

SLOAN, Sarah. Usted y sus Hijos. 2 ed. Ed. Novaro, México, --- 1972 (c 1970).

STENHOUSE, Lawrence. La Disciplina en la Escuela. Orientaciones para la Convivencia Escolar. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1975 (c 1974).

STOCKER, Karl. Principios de Didáctica Moderna. Tr. Juan Jorge Thomas. Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1980 (c 1964).

STROBL, Walter. Diccionario de Sociología. Ed. Ediplesa, México, 1981.

SUJOMLINSKI, Vasili. Pensamiento Pedagógico. Tr. Arnaldo Azzatti. Prefacio y Selección de S. Soloveichik. Ed. Progreso, Moscú, 1975 (c 1975).

VILLARREAL Canseco, Tomás. Didáctica General. S.E.P. Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Biblioteca Pedagógica de Mejoramiento Profesional. No.49. Ediciones Oasis, México, 1967 (c 1967).